

OSCAR WAISS BAND

ESQUEMA  
ECONOMICO - SOCIAL  
DE CHILE

Cuaderno I.  
(Hasta el año 1828)



1 9 3 4

OSCAR WAISS BAND

ESQUEMA  
ECONOMICO - SOCIAL  
DE CHILE

**Cuaderno I.**  
(Hasta el año 1828)



1 9 3 4

DEAN WAIVER CARD

ESQUEMA

ECONOMICO - SOCIAL

DE CHILE

CONSTITUCION  
DE 1925

1984

---

## PREAMBULO

El presente estudio ha sido en su origen una memoria presentada para optar a un grado universitario. Ha conservado, pues, en parte, una factura académica hasta cierto punto de mal gusto.

El desarrollo posterior del análisis deberá dar a este trabajo la solidez que le falta en sus comienzos. He considerado sin embargo necesaria su publicación, como un aporte marxista a la interpretación histórica de éste país semi-colonial, dada la inexistencia casi total de ensayos de esta índole.

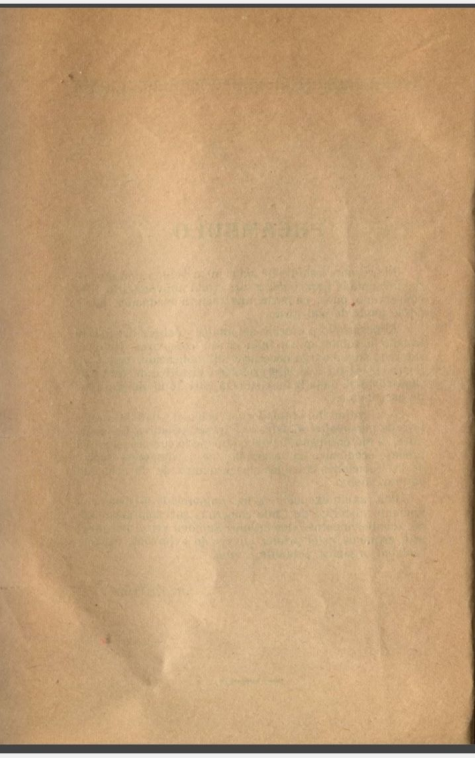
A la rutina del acopiador de fechas de batallas, nombres de personajes «ilustres» y frases célebres de generales, el materialismo dialéctico opone la comprensión del proceso económico en desarrollo, de la dinámica social, de las relaciones entre las clases dentro de la sociedad en movimiento.

Mientras sin exepción se ha contemplado el desenvolvimiento histórico de Chile como una sucesión mecánica de acontecimientos («los árboles impiden ver el bosque») este esquema es el primer ensayo de expresión de una realidad orgánica, actuante y viva.

EL AUTOR.

---





## I.—EL ANTECEDENTE HISTORICO

Estado de los estudios. — Pueblos indígenas. — La invasión incásica. — Razgos generales. — Costumbres militares. — Armas empleadas. — Fiereza de la guerra. — Organización familiar. — Contradicciones aparentes. — Condición social de la mujer. — Vida política. — Ceremonias totémicas. — Extensión del estudio.

Un estudio de relativas proporciones acerca de los habitantes de Chile en la época pre-colombina no podría ser fruto sino de una dedicación especial, bastante penosa, y completamente, o casi completamente estéril, por lo demás, para nuestro propósito. En realidad, las observaciones directas son bastante numerosas, pero todas ellas se ofrecen deformadas por el criterio erróneo, anti-científico y esencialmente fanático de los primeros cronistas.

La investigación moderna ha abierto un ancho y fecundo campo para la interpretación de la realidad indígena. Las observaciones que tenemos están, por la fuerza de su tiempo, amoldadas a la visión de la hueste conquistadora. La mayoría de los historiadores posteriores han carecido también de medios para una exposición más adecuada y exacta. Sólo en los últimos años, algunos investigadores, y casi principalmente Ricardo E. Latcham, han intentado reconstituir los aspectos fundamentales de la sociedad indígena, a través del velo espeso que crearan — muy ingenuamente, por cierto — los primeros historiadores.

Los primitivos habitantes de Chile no presentan, al contrario de lo que comúnmente se cree, unidad alguna, vistos a la luz de la investigación antropológica, por lo cual la denominación genérica de araucanos resulta inapropiada. Tal creencia se ha originado en la uniformidad lingüística, cuya fundamentación se encuentra en procesos de asimilación y de mezcla, pero no en las condiciones de

homogeneidad supuestas de la población. Y si bien bastante cruzados a la época de la llegada de los españoles, cuatro pueblos diversos encontraban ubicación en nuestro territorio (1). Eran estos, los **mapuches**, los **huilliches**, los **pehuenches** y los **puelches**, y si bien todos hablaban la misma lengua, no dejaban de haber variantes harto notables.

Los mapuches y los huilliches eran más adelantados. Descendientes directos o producto de antiguas mezclas con los primeros habitantes, habían impuesto su lengua a lo largo del territorio, tenían costumbres similares y conocían la agricultura y la ganadería. Los pehuenches, cazadores nómades, y los puelches, de estado y costumbres parecidas, vivían en las regiones cordilleranas, al Norte y Sur del río Cautín, respectivamente, y poco se sabe de su historia. La población, producto de migraciones sucesivas, se presentaba confundida en muchas regiones.

Respecto del estado social de estos aborígenes se ha especulado bastante con la influencia de la invasión incásica en las primitivas costumbres de los mapuches y huilliches (araucanos). Para Latcham, las pretendidas influencias incásicas sobre la cultura araucana son, en gran parte, mitías, y si ellas se encuentran, provienen principalmente del período post-español, y son obra del contacto con los **yanaconas**, traídos por los conquistadores españoles.

La conquista incásica debió desarrollarse a mediados del siglo XV, iniciándose por Tupac Yupanqui, después del sometimiento de los indios collas y de la toma de Tucma (Tucumán). En los valles septentrionales no encontró mayor resistencia, en especial, por los benignos métodos de dominación que implantara. El hijo del inca mencionado Huaina Capac, regularizó en una nueva expedición a Chile la administración de las regiones sometidas, y extendió las conquistas hasta el río Bio-Bio. A principios del siglo XVI la sublevación se hizo general y el límite austral del Imperio de los Incas — mal llamado así — quedaba establecido en las márgenes del río Maule. Pero, en verdad, salvo algunas semillas importadas y otros adelantos de menor importancia, nada nuevo enseñaron los incas a los araucanos.

La organización social de los araucanos no tuvo un rudo embate sino con la conquista europea. "Después de la llegada de los españoles, apunta Latcham (2), las costumbres, el

---

(1) Sin entrar en referencias de las tribus extremas.

(2) La organización social y las creencias de los antiguos araucanos. (Introducción, pág. 5).

régimen social y aún las creencias de los indígenas, sufrieron grandes cambios. Los trastornos, provocados por un estado de constante guerra, hicieron que la vida civil y social se subordinara casi completamente a las necesidades de un régimen militar. La introducción de animales domésticos y semillas europeas, también impulsó rápidos cambios en la economía y modo de vivir de los naturales, a la vez que la confederación frecuente de diferentes tribus contra un enemigo común, produjo nuevas relaciones entre ellas, que terminaron en modificar, por no decir destruir, la organización social que antes imperaba".

El ataque occidental tuvo que provocar, lógicamente, una reacción violenta en las comunidades tribales autónomas que constituían la única realidad social efectiva de la población aborígen. Para los indígenas, la conquista española involucraba aún la pérdida de las condiciones necesarias a su existencia. La defensa tenaz de la población aborígen no era más que un resultado de la aplicación de factores iguales a realidades económicas dispersas. Cada clan, cada tribu, cada confederación tribal, se sentía amenazada con el ataque español, independientemente, en sus intereses propios, sin conexión alguna con los intereses del resto de los primitivos habitantes. Los caracteres esenciales de esta constante actividad bélica han quedado reflejadas en gran número de documentos de la época.

Fisicamente, eran de condiciones harto aventajadas. Góngora Marmolejo da la siguiente descripción: "Andan vestidos con unas camisetas sin mangas y algunos traen zaraguelas: traen el cabello cortado por debajo de la oreja y por cima de los ojos. Es gente bien agestada, por la mayor parte blanca, bien dispuestos, amigos en gran manera de seguir la guerra y defender su tierra, para lo cual han grandísima obediencia a sus mayores" (1).

Pedro de Valdivia, en carta al Emperador, exponía: "La gente es crecida, doméstica y amigable y blanca, y de lindos rostros, así hombres como mujeres, vestidos todos de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros. Tienen muy gran temor a los caballos; aman en demasía los hijos é mujeres y las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes, con grandes tablazones, y muchas muy grandes, y de a dos, quatro y ocho puertas; tienenlas llenas de todo género de comida y lana, tienen muchas y muy polidas vasijas de barro y madera, son grandísimos labradores y tan gran-

---

(1) Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575. (Pág. 9).

des bebedores; el derecho de ellos está en las armas, y así las tienen todos en sus casas, y muy a punto para se defender de sus vecinos, y ofender al que menos puede; es de muy lindo temple la tierra, y se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá; esto es lo que hasta ahora hemos reconocido desta gente" (1).

En Alonso de Ercilla son numerosas las referencias en que se califica a los naturales de gente "granada, soberbia, belicosa, gallarda", etc. (2). Resumiendo diversas observaciones, Barros Arana anota los siguientes rasgos generales: "Estatura regular por el alto, pero generalmente gruesa; la cabeza grande, poblada de cabellos tupidos, toscos, negros y lacios; la cara ancha, el color más o menos cobrizo, los pómulos salientes, la nariz corta y chata, la boca grande con labios gruesos, los ojos oscuros y aun podría decirse pequeños, y la barba escasa y rala." (3).

Las campañas guerreras se decidían en Juntas celebradas generalmente en lugares tranquilos y solitarios. La necesidad decidía la extensión numérica de las huestes. Así los "levos" (clanes) reconocían generalmente la autoridad de un grupo de levos mayor, el "aillarohue", o sea la tribu (para enlazar este aspecto indígena particular con los estudios generales sobre las sociedades primitivas). El jefe era entonces el "maputoqui" (el jefe superior de cada grupo era el "toqui"), que los españoles transformaron, por causa de una errónea interpretación, en "apo-ulmen". El ataque occidental obligó a su vez a las tribus a confederarse, en razón de su vecindad; sólo entonces encontramos jefes de cierta importancia, especie de "generales" (Gran Toqui), el primero de los cuales fué Caupolicán.

Las armas que empleaban eran variadas, y se especializaban en alguna, para la cual se adiestraban desde la infancia. Alonso de Ercilla describe cuidadosamente algunas. Góngora Marmolejo, en el pasaje de Andalién, nos ofrece detalles interesantes: "Porque los indios iban sobre ellos, dice, por todas partes con grande número de flechas que sobre ellos llovía a manera de granizo, y con muchas lanzas y macanas grandes (que es tan grande una macana como una lanza gineta, y en el lugar donde ha de tener el hierro tiene una vuelta de la misma madera gruesa a ma-

---

(1) Esta cita de una carta de Pedro de Valdivia al Emperador, dándole cuenta de lo actuado por él en el gobierno de Chile y de su viaje al Perú, se da entera, no sólo por no fragmentar la referencia, sino por el interés manifestado que ella entera contiene.

(2) La Araucana. (Especialmente el Canto I).

(3) Los antiguos habitantes de Chile. (Pág. 6).

nera de codo, el brazo encogido, con éstas dan grandes golpes), y porras tan largas como las macanas, y en el remate traen la porra, que es tan gruesa como una porra grande de jugar a los bolos." (1). El arma más contundente de las empleadas eran las masas (macanas). Las lanzas o picas medían cinco o seis metros. Las flechas no eran de mayor peligro, pues no tenían manera de hacerlas venenosas. Armas defensivas también tenían, como corseletes dobles y otras indumentarias de las que dice Ercilla que eran "de piel curtida y duro cuero, que no basta ofenderle el fino acero" (2). Todo esto no obstaba, naturalmente a que los españoles hicieran verdaderas mortandades en cada batalla.

En tales condiciones, la dura guerra sostenida por los araucanos debía ser, mirada con los ojos del conquistador español, de una heroicidad extrema. Alonso de Ercilla da expresión adecuada a tal pensamiento: "Y, cierto, es cosa de admiración, que no poseyendo los araucanos más de veinte leguas de término, sin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas, a lo menos defensivas (3), que la prolija guerra y españoles las han gastado y consumido, y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad." (4).

Pedro de Valdivia, extenuado por el rigor de las campañas, escribía a Pizarro: "Como se partió el capitán Alonso de Monroy con sus compañeros y soldados, era tácita la desvergüenza de los indios, que no quisieron darse a sembrar sino a nos hacer la guerra; y con la posibilidad que tenían y con estos torcedores, viendo la poca posibilidad nuestra, pensaron de nos matar y constreñir a desamparar esta tierra y volvernos; y así venían a nos matar a las puertas de nuestras casas los yanaconas y los hijos de los cristianos y a arrancarnos las sementeras." (5).

EN CUANTO A LA ORGANIZACION FAMILIAR,  
NO HAY NADA MAS INEXACTO QUE LAS REFERENCIAS E INTERPRETACIONES GENERALMENTE CONOCIDAS. BIEN SABIDO ES QUE LA GENE-

---

(1) Obra citada. (Pág. 38).

(2) La Araucana. (Canto I).

(3) La contradicción con lo sostenido en el Canto I se deriva del poco uso que de ellas hacían.

(4) La Araucana. (Prólogo del Autor).

(5) Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro, fechada en La Serena, el 4 de septiembre de 1545.

RALIDAD DE LOS ERRORES CONSIGNADOS EN LOS ESQUEMAS HISTORICOS DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS PROVIENE DEL DESCONOCIMIENTO COMPLETO DE LA ABSOLUTA DIVERSIDAD DE SUS ORGANIZACIONES SOCIALES RESPECTO DE LAS FORMAS POSTERIORES DE LA ESTRUCTURACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL. SIN CONOCER LOS PRINCIPIOS GENERALES QUE RIGEN LA UNIDAD DEL CLAN, MUY POCO PODIA AVANZARSE EN LA INTERPRETACION DE LA SOCIEDAD ARAUCANA. UNICAMENTE EN LATCHAM, ESCRITOR BIEN AL CORRIENTE DE LOS AVANCES Y ESTUDIOS CONTEMPORANEOS EN ESTAS MATERIAS, HAY VISIONES ACERTADAS AL RESPECTO.

Lo que llama inmediatamente la atención en los cronistas de la guerra de Arauco es la contradicción manifiesta entre la filiación materna por un lado y el poder absoluto del padre (basado en la compra de la mujer), y las condiciones poligámicas por otro. La filiación materna se comprueba por la sucesión en esa línea del nombre totémico. Nunca los hijos heredan el nombre totémico del padre. LauTARO es hijo de PILLAN; QuintuROME de Reno HUELEN; Pico LICAN de CaraLLANCA. etc.

Los grados de parentesco encontraban su explicación en caracteres análogos (comunes por lo demás a gran número de pueblos primitivos); así los hijos de las hermanas de una mujer, componentes del mismo clan materno, tenían igual calidad a sus propios hijos, y daban el mismo apelativo a su madre y a las hermanas de ésta —ñuque—, como también al padre y sus hermanos —chao—. Por otra parte, los hijos de los hermanos de la mujer son sobrinos de ella e igual los hijos de las hermanas del hombre.

Latcham ubica a los araucanos (al llegar los españoles), en el período intermedio que va de la filiación materna con la consiguiente herencia materna (1), a la apropiación privada del hombre, con la correlativa filiación paterna, asentada en las condiciones de la sedentariedad y la incipiente generación estatal, explicando así lógicamente la externa contradicción de las observaciones de los conquistadores.

---

(1) Del estadio anterior quedaban evidentes señales en muchas regiones como Coplapó, donde no sólo la filiación, sino también la herencia, seguía la línea materna. Hoy día cabe señalar, entre los araucanos no se sigue ya la filiación materna.



El matrimonio se efectuaba por compra, antecedida por una ceremonia consistente en la simulación de un rapto. Pero el verdadero matrimonio no era el GAPITUN o rapto, sino el pago, denominado MAVETUN. La falta de pago producía rescisión del matrimonio. Cada hombre tenía las mujeres que podía sostener.

Respecto a las condiciones que tenía la mujer en la sociedad, es corriente la creencia de su absoluta inferioridad. Sin embargo, ello no es más que una conclusión errada de las pesadas labores que desarrollaba. En toda sociedad se impone la tarea desempeñada y no sería raro que en aquella sociedad primitiva, como anotaba Engels (1), tuviera más consideraciones la mujer que en los actuales tiempos de completa o supuesta monogamia. El mismo J. T. Medina, que la califica de esclava (2), reconoce que era la base "de la riqueza de su poseedor, como que ella corría con los menesteres domésticos, hacía de comer, tejía, labraba la tierra, etc., etc." Rosales señala "que cuando hay falta de hombres, toman las armas y convocan y capitanean a los indios para la guerra." (3).

Se ve, pues, que el rol social que desempeñaba era de indudable importancia. Sus garantías no podían ser escasas. Podía abandonar la casa de su marido, previa devolución del precio que había pagado por ella. La mujer soltera gozaba de una libertad absoluta. El supuesto derecho de vida o muerte es un mito. Sólo podía matarse a la mujer en caso de adulterio flagrante, de lo cual nada tienen que extrañarse nuestros civilizados contemporáneos.

En Ercilla hay datos de inapreciable valor que no podemos atribuir solamente a ficción poética; en el Canto XX, Tegalda, hija del cacique Brancol, narra a Ercilla su vida, y dice que ella no quería aceptar a nadie en matrimonio, a pesar de que el padre "que yo acetase alguno me rogaba" (4). Después Brancol le dice:

"En esto  
y en todo me remito a tu albedrío,  
pues de tu discreción e intento honesto  
que elegirás lo que conviene fio." (5).

(1) Origen de la familia, de la propiedad privada y del estado

(2) Los aborígenes de Chile. (Pág. 277)

(3) Historia General del Reyno de Chile. (Libro I. Cap. XXVIII).

(4) La Araucana. (Canto XX).

(5) La Araucana. (Canto XX).



En otro pasaje, Glaura, hija del cacique Quilacura, aparece diciendo:

"Rica de hacienda, pobre de ventura;  
respetada de muchos y servida  
por mi linaje y vana hermosura." (1).

Y más adelante:

"En casa de mi padre, a mi contento  
como única heredera yo vivía  
que su felicidad y pensamiento  
en sólo darme gusto lo ponía:  
mi voluntad en todo y mandamiento  
como inviolable ley se obedecía,  
no habiendo de contento y gusto cosa  
que fuese para mí dificultosa." (2).

Llegando a conclusiones idénticas a las nuestras, resume Ricardo E. Latcham. "Creemos, por consiguiente, que la esclavitud extrema de la mujer y la enorme desproporción de trabajo que le ha asignado la opinión pública, han sido exageradas y que la posición ocupada por ella en la familia no era tan degradada ni tan esclavizada, como es costumbre suponer" (3).

La vida política de los clanes aborígenes se resolvía en asambleas generales de los varones adultos, que se constituían como unidad afectada. El juez superior del grupo totémico era el toqui, y a él cabía la tutela de la costumbre tradicional. Los caciques subalternos y los hombres de mayor influencia eran los úlmenes.

Las ceremonias totémicas las encontramos en plena vigencia, tanto en la celebración de los matrimonios (illucan) y de los entierros (eltún), como en las siembras (quiñelob), cercados (malal), trillas (ñuin), construcciones (rucatun), en general en todos los aspectos principales de su vida, genéricamente —gollin—, es decir, emborracharse. Muchas de estas solemnidades totémicas han sido mal interpretadas; así las ceremonias lustrales anteriores a la batalla han sido descritas por el licenciado Juan de Herrera

---

(1) La Araucana. (Canto XXVIII.

(2) *Ibid.*

(3) Obra citada. (Pág. 396).

(1), como una costumbre de los indígenas que "se purgan y aun se sangran, para estar más ligeros." (2).

Una detallada exposición de la realidad indígena, repetimos, ahondando en su fragmentación etnológica, sus sistemas de vivienda, su variación de vestidos y alimentos, su exacta ubicación en el estadio evolutivo de la sociedad, sus sistemas completos de herencia y filiación, etc., no podría sino ser obra de un estudio especial que no intentamos desarrollar en esta ocasión. Basten los datos esquematizados para ubicar el primer antecedente de nuestro estudio.

## II.—LA CONQUISTA

La invasión europea. — Exterminación del indio. — Fundación de ciudades. — Modalidades de la conquista. — Rebelión indígena. — Disposiciones de la metrópoli. — El sistema de las encomiendas. — Obligaciones del encomendero. — El trabajo indígena. — El trabajo en las minas. — El problema del indio en Chile.

"O qué desaforado desaforo  
usado con los pobres naturales!  
O qué de imposiciones desiguales  
con gente que era al fin de carne y cuero!"  
(Pedro de Oña. Arauco Domado, C. III.)

"Porque los soldados, pareciéndole que hacen obsequio a Dios y al Rey, y lo más cierto por el interés de los esclavos y tener que vender, los maloquean sin ser enemigos, los queman las cassas y quitan la libertad, diciendo que es mejor que sean esclavos que no que vivan en sus vicios."

(R. P. Diego de Rosales.—Historia General de el Repno de Chile.—Libro III. Cap. XXIV.)

En nuestro proceso económico es necesario considerar con caracteres especiales tres acontecimientos que involucran el curso sucesivo y el ritmo de su evolución; son ellos la conquista, la revolución de la independencia y la función del capital financiero internacional. La conquista es en Chile propiamente la fase inicial de las etapas sucesivas de la economía, pues si en otros países americanos las economías aborígenes aún determinan aspectos fundamentales de

(1) Relación de las cosas de Chile.

(2) Ver el capítulo XVIII, Libro I, Tomo I, de la Historia de Rosales.

la economía nacional, en Chile la invasión europea arrasa con las débiles realidades económicas parciales, terminando hasta con el material etnológico indígena. En una conferencia leída a comienzos del año 1932, en la sala de conferencias de la Federación de Estudiantes y publicada con posterioridad en el Boletín del Seminario de Derecho Público de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, señalaba yo esta modalidad especial de nuestra aurora histórica: "EN CHILE NO HUBO TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES ECONOMICAS, NI PROCESO DE ASIMILACION DE NINGUNA INDOLE: LA CONQUISTA ES EN CHILE UN SALTO DEL CLAN A LA ENCOMIENDA, DE LA LIBERTAD A LA SERVIDUMBRE." (1).

Precisamente, como un reflejo de la realidad indígena, dispersa económicamente, disgregada en clanes independientes, con vida autónoma e intereses propios, se genera la defensa tenaz y siempre renovada de los aborígenes del país. Ante la invasión occidental, ajena a todo interés que no fuera el del sometimiento de la población a cualquier costa, al indio no le cabía ninguna clase de disquisiciones: era un problema de existencia, de vida o de muerte; de 1.200.000 indios, calculados por Latcham al Sur del río Itata, hoy restan unos ciento veinte mil.

Los procedimientos que permitían tan prolijos resultados es fácil imaginárselos; un solo caso puede servirnos de ilustración: Valdivia repartió los indios del distrito de la Imperial entre veintisiete vecinos, a los cuales tocaron (2) entre diez y veinte mil a cada uno. Poco tiempo después restaban treinta mil y el año 1648, al poblarse el fuerte de Boroa, establecida la paz, no se hallaron más de mil indios.

La conquista es tan solo una cruenta campaña, de ferocidad inaudita, determinada por el imperativo histórico de la expansión colonial. Si es verdad que en los documentos de la época se suele revestir de formas legales las matanzas y las exacciones, ello no basta para ocultarlas. La conquista cumple con su papel de limpiar el campo de inconvenientes que dificulten la explotación. "La conquista encuentra el sistema de explotación cuya política reglamentaria y regalista lega a la colonia." (3).

Para el conquistador no caben reparos en la repartición

(1) Análisis del proceso capitalista en Chile. (Boletín. Pág. 60).

(2) Datos tomados de la historia de Rosales. Libro III. Cap.

XXV.

(3) O. Waiss, Análisis del proceso capitalista en Chile. Pág. 60.

de tierras y minas, hombres y bestias. Es ese el primer acto que se ejecuta, y encontramos abundantes muestras de su reiteración. La fundación de cada ciudad daba margen para tales tareas. Así leemos en carta de Valdivia: "He poblado e poblé la cibdad en este fuerte, y he formado cabildo, justicia e regimiento e repartido solares e los caciques entre vecinos que han de quedar a su sustentación, e como la intitulé la cibdad de la Concepción, e fundela a los cinco de octubre deste presente año de quinientos e cincuenta."

(1).

Idéntica narración leemos en Rosales: "Luego repartió los solares y trazó las calles según modo, dió encomiendas a veinte vecinos, repartiéndoles los indios de su jurisdicción." (2). De la fundación de la Imperial cuenta el propio Valdivia: "Poblado allí, puse nombre a la cibdad La Imperial; en esto y en correr la comarca y hacer la guerra a los indios para que nos viniesen a servir y en tomar información para repartir los caciques entre los conquistadores me detove mes y medio". (3). Cuando Hurtado de Mendoza reinstala la ciudad de Osorno, empieza con las siguientes funciones, según Rosales: "...repartió los solares, dió las encomiendas, hizo mercedes de tierras, dispuso el Cabildo y fué creciendo la ciudad en gran manera." (4)

Bastén los casos anotados. Para quienes estamos acostumbrados a ver en la historia sólo un reflejo de antagonismos económicos y de necesidades inherentes a tal clase de oposiciones, las más de las veces violentas, no nos puede caber duda de ninguna especie en la interpretación de las funciones históricas de los conquistadores. CUANDO SE CUMPLE CON UNA FINALIDAD DE EXPANSION COLONIAL, DE CONQUISTA DE MERCADOS, DE AMPLIACION ECONOMICA, NO HAY ASIDERO PARA REFLEXIONES HUMANITARIAS NI MOTIVO PARA CONTEMPLACIONES SENTIMENTALES. Si se pretende dar una idea más o menos exacta de las moda-

---

(1) A sus apoderados en la Corte. Santiago, 15 de octubre de 1550. Lo mismo narra en la carta el Emperador Carlos V. de Concepción, 25 de septiembre de 1551, en que empieza diciendo: "Habiendo poblado esta ciudad de Concepción del Nuevo Extremo a los cinco días de octubre del año pasado de quinientos e cincuenta, y formado cabildo y repartido indios a los conquistadores que habían de ser vecinos en ella."

(2) Obra citada. Libro III. Cap. XXII.

(3) Al Emperador Carlos V. Concepción, 25 de septiembre de 1551.

(4) Obra citada. Libro III. Cap. XXIV.

lidades de la conquista, de su sistema de penetración y de sus consecuencias inmediatas, es necesario desglosar del conjunto de las observaciones recogidas lo puramente formal y casuístico, ahundando en lo real y concreto. El propio Valdivia ha podido sintetizar perfectamente el carácter fundamental del proceso, cuando escribe a Carlos V (La Serena, 4 de septiembre de 1545), que "vernán a esta tierra muchos sin dineros a tenerlos en ella."

Es claro que jamás se abandonó el clisé de la cristianización de los aborígenes y la cruzada para arrancarlos a la barbarie. ¿Pero puede ello ocultar, por un momento, la significación escueta de esta cristiana cruzada, tan poco cristianamente ejecutada? Rosales pone en boca de Michimalonco estas palabras, que interpretan fielmente la rebelión constante del indio: "Y embió Michemalongo a decir a Valdivia que tratasse de irse por bien de sus tierras y dexarlos en paz, pues dezia que deseava tanto su paz y su quietud que una cosa dezia con la voca y otra acia con las obras, pues su venida no avia sido sino para inquietud y desasosiego de la tierra." (1). Y por todas partes encontramos rastros del proceder auténtico del conquistador español.

Cuando Valdivia llega a Chile comienza, según narra él mismo, por informarse de los indios atormentándolos. Fué así cómo sólo unos meses después de su llegada ardió la sublevación, después que los propios indios habían sido excelentes auxiliares de su instalación. Constreñidos a abandonar sus tierras y "andar por las nieves e bosques, como alimañas brutas" (2), su rol histórico quedaba determinado exactamente. En la presentación de Pedro de Villagrán a la Gasca, en favor de Valdivia, consigna: "Primeramente pues se vee por ispiencia que los indios y aunque sea en esta parte donde son muchos, cada día vienen a menos y se disminuyen..." (3).

Y es necesario anotar que raras veces es posible encontrarse con actos de crueldad más innecesarios que en este período de la invasión europea en Chile. Hay casos verdaderamente escalofriantes, como el narrado por Rosales en su excelente relación histórica, respecto de aquellos soldados de La Imperial que quemaron, sin motivo alguno, a más de doscientos indios, encerrados en un rancho. (4).

---

(1) Obra citada. Libro III. Cap. XXV. Cita literal ortográficamente.

(2) A sus apoderados en la Corte.

(3) Copiada por Garros Arana del original que existe en el Archivo de Indias en Sevilla. (Proceso de Pedro de Valdivia).

(4) Obra citada. Libro III. Cap. XXIII.

Y esto no era una excepción. El trabajo en las tierras y en las minas estaba sometido a condiciones en extremo inhumanas. Tendremos ocasión, más adelante, de extendernos acerca del significado social y de la trascendencia económica de la encomienda; por el momento recalcaremos su sistema de labor indígena, porque es necesario señalar que no hay que influenciarse por las disposiciones humanitarias despachadas desde la península, nunca cumplidas y las más de las veces desconocidas. Recuérdese que el propio Gobernador Ramón tuvo que dirigirse al Rey, en 1608, para informarle "que estos indios nunca se han alzado contra Dios ni contra su Iglesia ni su fe, sino contra los agravios de los españoles." (1).

La conquista asienta las formas feudales de la economía en el país. El sistema de la encomienda radica en la vinculación del guerrero a la tierra; el conquistador queda comprometido a defender sus bienes y a servir en la guerra de conquista, condición que procuró posteriormente ser burlada. El encomendero quedaba obligado por juramento, dado en la forma que nos indica este interesantísimo documento:

"Juramento de don Alonso Campofrio De Carvajal al tomar posesión de la encomienda de La Ligua:

En la ciudad de Santiago de Chile, a ocho días del mes de octubre de mil y seiscientos, y treinta y ocho años. Ante mí, el escribano de su Majestad y su Gobierno, pareció el maestro de campo don Alonso Campofrio y Carvajal, y juró a Dios y a la Cruz en forma de derecho, e hizo pleito homenaje según fuero de España de ser fiel y leal vasallo del Rey nuestro señor y a sus sucesores, en estos y los demás sus reinos, y ponerse debajo del estandarte real todas las veces que fuera llamado, y defenderlo hasta perder la vida, haciendo todo aquello que un leal y buen vasallo de su Majestad es obligado, pena de alevé y de perder esta encomienda; y a la conclusión de dicho juramento dijo: sí juro, y amén, de lo que doy fe. Ante mí, Domingo García Corvalán." (2).

En las encomiendas, repartidas para aplacar el voraz apetito de los conquistadores, se sometía a tal clase de vida a los aborígenes que su extinción comenzó aceleradamente. En las minas las condiciones en que su vida se desarrollaba eran aun peores; debido al tremendo trabajo desarrollado, la producción de oro fué considerable. En su viaje al Perú,

(1) Referencia en Rosales, Obra citada. Libro V. Cap. XLII.

(2) Tomado por Domingo Amunátegui Solar, de los archivos de la familia Cerda. Las encomiendas de indígenas en Chile.

el año 1547, llevó Valdivia cien mil castellanos y, en la misma fecha, los quintos reales —impuesto del veinte por ciento— llegaban a cuarenta mil pesos de oro. Los principales lavaderos de oro se ubicaron en Malga Malga, alrededores de La Imperial, riberas del Quilacoya, Osorno, Madre de Dios en Valdivia (cuyas referencias en Rosales son casi fantásticas) y los del río Choapa.

En los acontecimientos de la conquista no cabe mejor procedimiento que las referencias de los propios actores, a través de cuya parcialidad siempre se trasluce el contenido real. Y en el Arauco Domado, de Pedro de Oña, hay en el Canto III un pasaje que creemos necesario transcribir completo para guardar mayor exactitud:

...“Y como andaban todos absolutos  
sin regla, sin medida, ley ni fuero,  
con el ansioso hipo del dinero.

No solamente hechaban a las minas  
los diputados ya para este oficio,  
sino también el personal servicio,  
hambrientos por las vetas de oro finas:  
y contra humanas leyes y divinas,  
que todo estaba entonces por el vicio,  
aun no eran reservados de esta cuenta  
los viejos tremulosos de noventa.

Tampoco el niño tierno se libraba  
a título de serlo, de estos daños,  
que puesto en el doceno de sus años  
con la barreta al hombro caminaba:  
la madre con dolor le acompañaba  
humedeciendo bien sus pobres paños  
y siempre que la carga le affligía  
en el trabajo de ella sucedía.

Hermosas dueñas, vírgenes apuestas...”

Tal es, ni más ni menos que expuesto por un testigo presencial, el panorama de la sumisión indígena. Ante él no cabe lamentarse, sino explicarlo. La sociedad contemporánea no es parca en espectáculos similares. La sucesión cruel de la dominación de minorías ávidas sobre mayorías expoliadas presenta siempre facetas cuya sola descripción horroriza. Y, escuetamente considerado, el problema indígena, al correr de un sistema de exacción semejante, des-



aparece como problema nacional. LOS SUCESIVOS ESTADIOS DEL PROCESO ECONOMICO BORRAN COMO REALIDAD INDEPENDIENTE LA SUMISION DE LOS ARAUCANOS, Y EL PRETENDER HOY DIA REAFIRMAR TAL PROBLEMA COMO PROBLEMA NACIONAL, INCURSIONANDO HASTA EN LA UTOPIA DE LA "REPUBLICA ARAUCANA" ES, ECONOMICAMENTE, REGRESIVO E, HISTORICAMENTE, REACCIONARIO. Los problemas nacionales existen, no se inventan, y si la agitación por la República Araucana puede tener un sabor local y criollo de buen gusto, no involucra ninguna reivindicación efectiva de la masa aborigen, asimilada al sistema económico del resto del país. El problema del indio, capital en América, no es en Chile sino un apéndice del problema agrario, con muy escasas características independientes.

Es precisamente por esto que la conquista aparece en Chile como la fase inicial de toda la organización económica y la composición social que llega a tener contornos bien definidos en una época algo posterior. La conquista no coge elementos de la economía indígena para asimilarlos en un proceso de continuidad, sino que desarticula y destruye la estructura económica araucana. Con harta mayor propiedad que en el Perú, se puede decir de los invasores europeos en Chile que "los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra" (1). Interesantes aspectos de tales disputas encontramos en la historia nacional en la acumulación de cargos y el intento de disiparlos, no bien conseguido, por cierto, que se consiguan en el proceso seguido en el Perú a Valdivia, cuyas principales acusaciones radican en arbitrariedades, asesinatos de españoles e indios y desenfrenada codicia. A pesar del celo gastado por Valdivia en desvirtuar los cargos hechos, el proceso no hace sino dar la medida aproximada de las riñas y rivalidades que constantemente agitaron a los conquistadores.

La población aborigen, con su realidad económica, su estructuración social, su sistema político, sus costumbres y sus creencias, resta como un antecedente histórico de indudable valor; pero el primer antecedente del proceso económico lo encontramos en la invasión española, en el sistema de la repartición de las tierras y en las condiciones de la exterminación de los indios. La conquista se vierte en la

---

(1) José Carlos Mariátegui. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.



colonia en perfecta relación con las condiciones ya cumplidas de la reducción indígena. La guerra de Arauco, violenta, decidida, heroica, es tan sólo el estertor agónico y desesperado de una población conquistada. La guerra de Arauco no involucra, ni siquiera en parte, una metamorfosis de la población aborígen, a lo menos de una relativa trascendencia en la génesis de la estructura social incipiente; no hay nada que reste con impulso propio o consistencia económica; el indio está en la encomienda o en la guerra, atado a la servidumbre o al pasado, al feudo o al clan; no hay transiciones, etapas intermedias o procesos asimilativos. No es el único caso en la historia, por lo demás, que pueblos enteros salten por sobre estadios completos de su evolución al influjo de agentes exteriores, fenómenos de captación colonial o trastornos sociales de profunda raigambre clasista.

### III.—ECONOMIA FEUDAL

América y el capitalismo. — Política del colonaje. — Reserva de mercados. — Estructura económica. — Control aduanero. — Tránsito. — Contaduría. — Sistema de administración. — Régimen de la mita. — Mayorazgos y vinculaciones. — Interpretación de la organización colonial. — Supervivencia de la colonia. — Oligarquía feudal.

"Ley primera.—Que estando la tierra pacífica, el Gobernador reparta los indios de ella."

(Recopilación de las leyes de Indias. Libro VI. Título VIII.)

"Por hacer sucedido enteramente en el florío que tuvieron en la India los señores que fueron de ellas, es de mi patrimonio y corona real el señorío de los baldíos suelos y tierras de ellos."

(Real Cédula expedida en el Pardo, el 1.º de noviembre de 1591.)

Toda región conquistada requiere estructuración económica y organización política para satisfacer acertadamente las necesidades del vasallaje; la colonia, en sus comienzos, no hace sino adaptar en sistema la transformación acelerada del guerrero en gamonal.

El descubrimiento de América, o, más bien dicho, la colonización, es uno de los fenómenos que caracterizan la

génesis del capitalismo; la "acumulación primitiva" se acelera en los países colonizadores y la extracción de las riquezas coloniales va a volcarse como capital en Europa. El reflejo de este proceso en el sistema de colonización puede sintetizarse en muy pocos principios fundamentales.

La política del coloniaje involucra la reserva de los mercados americanos para la manufactura naciente en los comienzos del siglo XVI en Europa; tal reserva llevaba en su seno el antagonismo de intereses con los primeros manufactureros del nuevo Continente y representaba, por tanto, una fase inicial de la pugna, más tarde violenta, con los sectores industriales de los centros urbanos de las colonias.

La reserva del mercado chileno por España significaba el control severo del comercio extracolonia! e intercolonial. Pero la aparición, desde un comienzo, de factores económicos locales tendía a romper tal ley, trasladando el centro de la gravitación comercial de la metrópoli a las formas en desarrollo de una acumulación también incipiente, pero no por eso menos potencial, sobretudo en cuanto a su significación histórica.

Pero particularmente cabe anotar la modalidad netamente feudal de la estructura económica del país colonizado. Los repartimientos y las encomiendas, la distribución urbana, el régimen de la mita, la despoblación y la servidumbre sintetizan todo el período colonial en Chile y en América. El guerrero no tarda en hacerse colono, mudando el acero tajante por el látigo del encomendero. Sin embargo, el proceso que tiende a aniquilar el estadio transitorio del sistema de organización feudal se desarrolla en América con considerable retardo. Se vive en la colonia del reflejo de la transformación parcial de la economía europea por obra de la desintegración feudal, que ya comienza a descomponer con serio impulso, en sus bases últimas, la vieja manera de producción; pero en las formas precarias de la organización colonial no hay que buscar, especialmente en el primer período —de organización propiamente tal— una correspondencia del proceso occidental. Las etapas que llevan del feudo al capitalismo naciente, a través de la separación radical del productor y los medios de producción, se presentan en las colonias americanas sujetas a impulsos propios, asentados en la aceleración o retardo, en la inmisión generalmente violenta de la economía europea a través de las invasiones, la legislación o las resoluciones externas al medio en que iban a aplicarse. Nunca la historia nos regala en países sujetos al encadenamiento de la explotación extraña con la perspectiva clara de un desenvol.

vimiento normal de la forma económica y del sistema social.

La reserva del mercado colonial la encontramos reflejada con caracteres rigurosísimos en la "Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias," mandada imprimir y publicar por Carlos II. El título XIV del Libro VIII consagra un pesado control aduanero agravado por el título XV, relativo a los almojarifazgos y derechos reales; las cargas para el nuevo Continente pagaban en Sevilla el 5 % y en los puertos de destino el 10 %, sin perjuicio de las gabelas propias del comercio intercolonial. Los vinos consignaban el 10 % en Sevilla y en las colonias.

Las disposiciones establecidas en las leyes de Indias para pasar al Nuevo Mundo eran en exceso reglamentarias. No podían pasar a las Indias ni a sus islas adyacentes los naturales o los extranjeros, de cualquier estado o condición que fueren, sin expresa licencia del rey, a no ser en los casos en que la podían dar el presidente y jueces de la Casa de Contratación. Los casos de violación de estas disposiciones se sancionaban con la pérdida de todos los bienes adquiridos.

Donde encontramos delineada la finalidad de la expansión colonial es, principalmente, en la reglamentación de la extracción específica de las tierras conquistadas. La metrópoli organizó en forma cuidadosa la contaduría del tránsito de las mercaderías. Empezó por establecer los Tribunales de Cuentas en el Perú, Nuevo Reyno y Nueva España, para tomar "las cuentas de las rentas, y derechos, que a Nos pertenecen en aquellos Reynos." (1). Los Tribunales de Cuentas podían tomar todas aquellas que tuvieran relación con la Hacienda Real, y tocaba a los Oficiales Reales dar cuenta de todas las irregularidades en las cobranzas territoriales a ese tribunal, una cuenta anual y detallada de lo existente en Caja que correspondía a la Hacienda Real y una semestral a las contadurías con la relación de valores, cobranzas y cuentas rezagadas. Las cuentas de Chile se siguieron tomando conforme a las ordenanzas de la Audiencia, y se enviaban a Lima, pues era dificultoso, por las comunicaciones, hacerlo en otra forma. (2).

Fuera de toda esta reglamentación, había disposiciones cuidadosísimas sobre la manera de llevar las cuentas, de hacer las recaudaciones, de disponer los libros, de solucionar los litigios, etc. Una real cédula de 24 de enero de 1768

---

(1) Recopilación. Libro VIII. Título I. Ley 1.a

(2) Recopilación. Libro VIII. Título I. Ley LXXII.

creó en Chile un Contador Mayor, para el finiquito de las cuentas, con lo cual se independizó en cierto grado la contabilidad del país.

La jerarquía administrativa estaba cuidadosamente organizada para extraer hacia la metrópoli el mayor porcentaje de la riqueza colonial. La exacción de los países americanos no tardó en ser perfectísima y el funcionamiento de los diversos organismos fiscalizadores de una asombrosa regularidad; los gravámenes impuestos por la Corona pasaban del 20 % en la minería y alcanzaban al 10 % en las demás ramas de la economía.

Las encomiendas y los repartimientos hallaron en el régimen de la mita su más perfecta manifestación. Cada año salían de mita para la labranza y crianza el tercio de indios que había en los repartimientos, casas y estancias de los vecinos y encomenderos, quedando (a lo menos en teoría) los otros dos tercios de indios tributarios libres por ese año. La parte del tercio que no ocupaba el encomendero podía ser arrendada. El tercio de mita servía doscientos siete días cada año, o sea, nueve meses de veintitrés días; terminado su periodo, el tercio entero debía volver a su tierra. (1).

El proceso de la fijación fundiaria transcurrió primeramente al margen de toda legislación, pero terminó por crearse un sistema jurídico que asegurara el amparo a la inmovilidad establecida en el hecho. Los gobernadores concedían las tierras y distribuían los indios, especialmente entre los principales conquistadores, sin grandes preocupaciones en cuanto a la fijación de límites. El libro VI de la Recopilación de las leyes de las Indias (2), consigna: "Y ordenamos al virrey del Perú, y Gobernador de Chile, que como fe fueren reduciendo, los entreguen a fus encomenderos. Y todo lo contenido en esta nuestra ley fe guarde por aora, y entre tanto que otra cosa proveemos."

En el título VIII, relativo a los repartimientos, encomiendas y pensiones de los indios, y calidades de los títulos, encontramos la expresa ratificación de tal principio: "**Ley primera.**—Que estando la tierra pacífica, el Gobernador reparta los Indios de ella.—Luego que fe haya la pacificación, y sean los naturales reducidos a nuestra obediencia, como está ordenado por las leyes, que de esto tratan, el Adelantado, Gobernador, o pacificador, en quien esta facultad re-

---

(1) Recopilación. Libro VI. Título XVI. De los Indios de Chile. (Leyes xyx y siguientes).

(2) Ley xliij. Póvilie III. 26-V-1608.

fida, reparta los Indios entre los pobladores, para que cada uno se encargue de los q fueren de su repartimiento, y los defienda, ampare, proveyendo Ministro, que les enseñe la Doctrina Christiana, y administre los Sacramentos, guardando nuestro Patronazgo, y enseñe a vivir en policía, haciendo lo demás, que están obligados los Encomenderos en sus repartimientos, según se dispone en las leyes deste libro" (1). La ley xxj dispone, por lo demás, que las encomiendas no se dividan.

El encomendero trató siempre de impedir la subdivisión de las tierras y la pérdida de su sucesión. Fué así cómo la lucha contra la reglamentación que concedía las encomiendas sólo por dos vidas, la del agraciado y de su sucesor inmediato, coincidió con las primeras inquietudes de los conquistadores. Un solo ejemplo puede indicarnos tal propósito en una sociedad de intereses similares. Entre las instrucciones dadas por el Cabildo de La Serena, en 1550, a Alonso de Aguilera, que se dirigía a la metrópoli, estaba la de solicitar sucesión hereditaria, a perpetuidad, en el goce de las encomiendas, pudiendo recaer ésta en los hijos naturales, a falta de hijos legítimos.

Una serie de resortes legales (gracias, reales cédulas, etc.) hacían en realidad las encomiendas casi perpetuas, y en la práctica no podía acontecer sino de esa manera. Ya en el siglo XVIII quedaron las encomiendas vinculadas, con prohibición de enajenar, en forma de mayorazgos o de censos perpetuos; y en lo relativo a su partición, la trayectoria se cumplía en los primeros años del S. XIX, cuando el Cabildo de Santiago dispuso que los bienes patrimoniales fueran tomados "por uno de los hijos para ir muy despacio satisfaciendo a los otros su correspondiente haber" (2).

Las relaciones económicas se han asentado siempre en el curso de las manifestaciones reales impuestas por los sectores de ubicación privilegiada. Para el conquistador revertido en señor feudal, el sistema colonial no podía asimilarse sino a sus propias consideraciones. La misma imposición de la Corona no tardó en ser incómoda y sus leyes conscientemente burladas; en cualquiera parte donde haya intereses económicos diversos se genera un antagonismo des-  
embozado o claramente expuesto; y para España, cada vez más débil como gobierno central, las concesiones a sus lejanos súbditos constituían una necesidad de unidad política; puesta en el terreno de las capitulaciones, la Corona se se-

(1) Fernando V. 1509.

(2) Representación del Cabildo de Santiago al Rey, 1805. (Dato tomado de la Historia Económica de Daniel Martner).

ñalaba a sí misma el camino de la desintegración colonial.

En América la colonia busca el sistema de organización que facilite la exacción de la masa indígena y del mestizaje esclavizado; hay, en tal sentido, una continuidad histórica innegable con la invasión original cuyos rasgos genéricos de bestialidad ya nos han preocupado. Es por eso pueril pretender interpretar la organización colonial a la luz de las disposiciones peninsulares. En el desgraciado ensayo de Gaylord-Bourne, se manifiesta la siguiente visión del coloniaje: "Los rasgos principales de la política española en América fueron los siguientes: reducción de los naturales a la vida de ciudad; su conversión a la fe cristiana; represión de sus vicios y condenación de sus costumbres, y amplia enseñanza industrial, a fin de que pudieran mantenerse a sí mismos y sufragar los gastos de la colonia. Una parte de su trabajo personal redundaba en beneficio de los encomenderos, o bien, de la Corona. Por lo demás, debían ser protegidos en su lucha por la existencia contra los variados elementos que constituían la población colonial." (1).

No es posible encontrar una interpretación más "encantadora" del "dulce" régimen colonial impuesto por España. Sin embargo, este criterio es compartido por varios investigadores. Se cree que la defensa de los indios podía ser tarea de sus propios esquilmadores y se olvida que la traducción histórica de la colonia perdura a través del sistema del inquilinaje en los campos, del latifundio y de las misérrimas condiciones de la gran masa de trabajadores atados al yugo de la tierra en agobiadoras jornadas de sol a sol.

La política del coloniaje sobrevive en la realidad feudal y semi-feudal del latifundio y la servidumbre. Las proyecciones de este problema habrán de ocuparnos más adelante; pero debemos ahora anotar la génesis del sistema para entroncar posteriormente el proceso de la evolución económica.

Nos hemos ya referido extensamente a las modalidades de la repartición de las tierras; estas modalidades se expresaban a la terminación de la colonia en los siguientes rublos: sólo el "partido de Santiago", que comprendía una extensión de 15,260 kilómetros cuadrados, contaba con 173 propiedades rurales (treinta y siete grandes terrenos conocidos con el nombre de "haciendas", ciento veintiuna chacras y quince pequeñas quintas). Hoy día (2), en el mis-

---

(1) Régimen colonial de España en América. Pág. 63.

(2) Datos tomados en Martner. Historia Económica. Pág. 7.

mo territorio—provincia de Santiago—, pero en condiciones que imponen una mayor división territorial, hay 3,196 propiedades agrícolas, de las cuales 2,126 tienen menos de 10 hectáreas, 503 de 10 a 50 hectáreas, 268 de 51 a 200 hectáreas, 176 de 201 a 1,000, 81 de 1,001 a 5,000 y 42 de más de 5,000 hectáreas. Proporcionalmente, el problema de la extensión rural (tómese en cuenta que los datos corresponden a una de las provincias mayormente subdivididas) persiste con caracteres insolubles.

EL RODAJE DEL SISTEMA DE MAYORAZGOS Y VINCULACIONES PERPETUÓ EN EL CAMPO LA ORGANIZACIÓN ECONOMICA COLONIAL Y ACENTUÓ EL PREDOMINIO DE LA CLASE FUNDIARIA DE LA OLIGARQUIA LATIFUNDISTA, EN LA DIRECCIÓN ESENCIAL DE LA ECONOMIA Y DE LA POLITICA CRIOLLAS.

Es así como en la actualidad las propiedades de más de mil hectáreas que sólo representan el 3% del número total de predios, ocupan el 75% de la superficie agrícola del país. José Carlos Mariátegui ha dicho con exactitud, refiriéndose al problema agrario en América:

"La antigua clase feudal,—camuflada o disfrazada de burguesía republicana—ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la Independencia,—como una consecuencia lógica de su ideología,—no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio". (1)

Durante el período colonial el sistema de la producción agraria no varía fundamentalmente de formas y aún perdura en su esencia hasta hoy mismo. Los factores históricamente activos es necesario buscarlos en los centros urbanos, en la manufactura naciente, en las relaciones comerciales y en la burguesía en gestación; son tales factores los que impulsan la lucha de liberación nacional, lucha que, por lo demás, como veremos, no sólo contempla entre sus reivindicaciones las consignas de liberación de la masa esclavizada, sino que involucra el mantenimiento de idénticas condiciones en la explotación de los trabajadores del campo y de la ciudad, agravada aún por el rigor de una estructuración económica mejor desarrollada.

---

(1) José Carlos Mariátegui. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Pág. 34.



#### IV.—TIERRAS Y CIUDADES

Antagonismo urbano-rural. — La ciudad y el feudo. — La inquietud intelectual. — Agricultura.—Ganadería.—Industria doméstica.—Valor de los terrenos.—Minería.—Industria manufacturera.—Pesquería. — Desarrollo industrial.—Transportes.—Fletes.—Comercio.—El comercio libre.—Balanza comercial.—Pobreza del país.—Burguesía urbana y aristocracia feudal.

"La estructura económica de la sociedad capitalista deriva de la estructura económica de la sociedad feudal. La disolución de ésta ha liberado los elementos de aquélla."

(Carlos Marx. El Capital. Libro I.)

La historia colonial se vincula a la tierra; la revolución de la Independencia se gesta en la ciudad. Es decir, a través de todo el período colonial se incuba en los centros urbanos el proceso de la descomposición de la economía feudal, con el consiguiente desarrollo de las formas económicas pre-capitalistas.

Las modalidades de esta evolución carecen de una nítida perspectiva; la manufactura no encuentra para su desarrollo un mercado interior extenso; la producción familiar aún conserva importancia; la presión occidental retarda con su rigor comercial el desarrollo de la industria manufacturera aún en relación a la escasa capacidad de absorción del país; la masa indígena, el mestizaje desarrollado, los españoles y criollos empobrecidos no constituyen un núcleo de trabajadores libres, separados de los medios de producción, sino que restan unidos a ellos bajo la estructura del feudalismo organizado.

En tales condiciones el crecimiento urbano que involucraba el desarrollo manufacturero, la extensión comercial, la acumulación primitiva y la separación de gran número de trabajadores de los medios de producción, no era sino el comienzo del antagonismo entre la ciudad y el campo que signa todo el proceso histórico posterior. Para las formas feudales imperantes, las ciudades en desarrollo no eran sino factores aceleradores de su desintegración. El duelo entre la aristocracia feudal y la burguesía capitalista se inicia con la colonia y se precisa desde el siglo XVII.



LAS ETAPAS DEL INCREMENTO INDUSTRIAL SURGEN TARDIAMENTE EN RELACION A LA ECONOMIA OCCIDENTAL, Y SU NACIMIENTO SE SEÑALA POR LA OPOSICION AL SISTEMA COLONIAL IMPERANTE, EL DESCONTENTO ABIERTAMENTE MANIFESTADO, LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES ECONOMICAS, LA TRABAZON DEL ENGRANAJE ECONOMICO NACIONAL Y LA EXTENSION DEL HORIZONTE POLITICO EN EL PLANO NACIONAL Y CONTINENTAL.

La inquietud intelectual refleja la efervescencia económica; no tardó la metrópoli en preocuparse del problema, dictando enérgicas resoluciones. El Consejo Real de las Indias debía aprobar cuanto libro se imprimiera sobre "materias de Indias" (1), bajo penas de doscientos mil maravedises de multa y pérdida de la impresión e instrumentos de ella. Así mismo, ninguna persona podía pasar tales libros impresos a las Indias sin licencia del Consejo. Cualquiera "Arte o Vocabulario de la lengua de los Indios" no podía imprimirse sin ser aprobado por el Ordinario y visto por la Real Audiencia del Distrito. No podían consentirse en Indias "libros profanos ni fabulosos" y hasta los libros de rezos estaban sujetos a trabas; la importación de libros se sujetaba a una revisión detallada y específica.

En la ley XXIII, agregada a la Recopilación a comienzos del siglo XVII, se manifiesta así la inquietud de la metrópoli ante las conexiones internacionales de sus súbditos: "Porque los herejes piratas, con ocasión de las prefas y refcates han tenido alguna comunicación en los Puertos de las Indias, y esta es muy dañosa a la pureza con que nuestros vaffallos creen y tienen la Santa Fe Católica por los libros heréticos propoficiones falsas, que esparđen y comunican a gente ignorante". Más tarde, durante el siglo XVIII, las disposiciones similares se extreman. Diderot se escurre entre los cajones de especies; Rousseau pasa del bolsillo del contrabandista al escritorio del tendero. En el engranaje de las relaciones económicas las ideas de liberación y los postulados de la igualdad siguen el ritmo del desarrollo industrial; su expansión queda determinada por el auge manufacturero y el incremento correspondiente de clase. "En la historia de la acumulación primitiva hacen época todas las revoluciones que sirven de palanca a la clase

---

(1) Recopilación. Libro I. Título XXIV. "De los libros que se imprimen y pasan a las Indias."

capitalista en formación". (1). Cosa sin duda "muy dañosa"—en jerga real—para la "pureza" de los vasallos del otro lado del mar; los sistemas legislativos suelen expresar con ironía las maneras de la opresión económica.

Pero el desenvolvimiento industrial no implica en ningún caso la extinción como rama fundamental de la economía, de la agricultura. A fines del período colonial, en 1796, Manuel de Salas podía decir que "el comercio que este reino hace con los demás de América es casi todo de frutos de su suelo y una muy pequeña parte de su industria". (2) Se sembraba trigo, frejoles, lentejas, cebada, maíz, papas, melones, sandías, zapallos, etc. Los procedimientos eran rudimentarios, existiendo, entre otras prácticas, la de hacer "descansar" las tierras por tres o más años; las obras de protección a la agricultura no pasaron generalmente del estado de proyectos, que después de discutirse largamente en los Cabildos, se abandonaban por largos años. La producción de frutas era mediana; en cuanto a los vinos, su mala calidad dificultaba la exportación. La industria de la harina alcanzó algún incremento.

La crianza de ganados sufría la competencia del ganado argentino, lo que se agravaba por los bajos precios que éste alcanzaba y el ningún cuidado y la nula selección de los animales chilenos. La industria de la lechería era exigua. Se exportaba sebo, grasa, charqui y cueros de animales vacunos, sobre todo al Perú.

En el campo, la industria doméstica, aunque en trance de desaparecer para ofrecer mayor mercado interior a la incipientes manufactura, ofrece rublos considerables hasta las postrimerías del período colonial. Los productos elaborados en el campo y convertidos después en artículos de manufactura a los que el mismo campo servía de mercado, consistían, entre otros, en los siguientes: bayetas ordinarias que alcanzaban un precio de tres a cuatro reales la vara (un peso tiene ocho reales); ponchos de un precio fluctuante entre los tres y los doce pesos, alcanzando los finos un precio hasta de sesenta; sombreros de lana y vicuña de ocho a diez pesos cada uno. Según Manuel de Salas en la provincia de Chillán se producían cien mil varas de bayeta que se daban a los mercaderes en cambio de efectos y que se llevaban a vender a Santiago a tres reales la de color azul y a la mitad de este precio la blanca. Se fabri-

---

(1) Carlos Marx. El Capital. Libro I. Pág. 533.

(2) Representación al Ministro de Hacienda don Diego de Gardoqui...

caban también alfombras y frazadas coloreadas con añil u otros productos vegetales.

El valor de los terrenos crece rápidamente; un ejemplo puede ilustrarnos. Las haciendas de la Compañía, Lonquipen y San Vicente fueron vendidas en 1782, en \$ 100,700, \$ 60,700 y \$ 40,000, respectivamente, después de haberse dado en el año 1736 las tres juntas, por \$ 18,000. En el año 1823, la de San Vicente fué tasada en \$ 112,384 y en tiempos de Amunátegui, algunas hijuelas de esa misma hacienda, se vendieron "a razón de 1,000 pesos por cuadra". Y frente a propietarios enriquecidos, otros llegan hasta a perder sus tierras que pasan, dice Salas, "a manos muertas; y ellos con sus hijos a la clase infeliz del pueblo, quedando a algunos, para mayor tormento, un nombre ilustre, que resalta sobre el fondo de su miseria". (1) La organización social va trabando las formas de una reagrupación de clases.

La producción minera se desarrollaba a base de la labor constante de masas semi-esclavizadas. La Corona había establecido crecidos impuestos, que sumaban un veintidós por ciento, pues al quinto real se agregaba el derecho de ensaye, fundición y marca del oro y plata—1½%—y la quilca, impuesto por los tesoreros, para sellar los tejos de oro—medio por ciento—, pero que se burlaban exportando el mineral recogido, principalmente oro, por la vía clandestina de Buenos Aires. En Real Cédula de 1.º de Marzo de 1777, se concede una nueva (anterior en 1678), rebaja de los gravámenes a la producción minera, al siguiente tenor:

"EL REY: Para evitar el clandestino extravío del oro, tan perjudicial a los intereses de mi Real Hacienda, así en mis dominios de la América, como a su entrada en estos de Europa, fuí servido de mandar a mi Consejo de las Indias, que examinando el punto interesante de la baja que convendría hacerse en los derechos de este precioso metal, tanto en mis Reales Cajas de las Indias al tiempo de quintarse, como a su entrada en España, expusiese su dictamen en el asunto; y habiéndolo ejecutado en Consulta de cinco de Diciembre del año próximo pasado, con vista de lo que informó su contaduría general, y dixeron mis Fiscales: he resuelto fijar por ahora para todos los referidos mis Reynos de las Indias los derechos del oro, incluso el de Cobos, que se paga en el Perú, al tres por ciento al tiempo de quintarse, en toda la América y al dos por ciento al tiempo

---

(1) Representación que como Síndico hace al Consulado.

de su entrada en España, comprendidos en esta cuota todos los derechos y arbitrios que contribuye este metal..."

La minería sufrió también considerablemente por el abandono a que se la relegó; los lavaderos de oro eran escasos y la plata mucho más aún. En cuanto a las minas de cobre sólo se explotaban las de mejor ley, lo que se explica por el escaso aprovechamiento que en esa época se habría obtenido de otras, como serían las de El Teniente y Chuquicamta, cuya ley es sólo de 2,5% a 3%. El carbón no se explotaba porque las faenas industriales eran abastecidas con leña; la explotación del hierro se hacía en proporciones mínimas.

La industria manufacturera incrementa especialmente la actividad urbana. Es necesario señalar que el régimen corporativo de las ciudades no alcanza a desenvolverse en América, a lo menos con su extensión característica. El sistema de los gremios no se constituye facilitando la génesis de los proletarios, trabajadores independientes, desvinculados de los medios de producción y vendedores de su trabajo. Salas precisa así el carácter del artesanado a fines del siglo XVIII. "Herreros toscos, plateros sin gusto, carpinteros sin principios, albañiles sin arquitectura, pintores sin dibujo, sastres imitadores, beneficiadores sin docimasia, hojalateros de rutina, zapateros tramposos, forman la caterva de artesanos que cuanto hacen a tientas, más lo deben a la afición y a la necesidad de sufrirlo, que a un arreglado aprendizaje sobre que haya echado una mirada la policía y animado la atención del magistrado". (1) La alborada del capitalismo se rubrica con el contingente ambulante de trabajadores desclasificados del esquema económico; "todos los días se ven en las plazas y calles jornaleros robustos, ofreciendo sus servicios, malbaratándolos a cambio de especies, muchas inútiles y a precios altos". (2) En las obras públicas de ese tiempo es tanta la cantidad de brazos que se ofrecen, que el mismo Salas observa: "Concurre así cuanta gente admiten los fondos, sin que jamás haya dejado de sobrar". (3) Y en las "Nuevas Ordenanzas de Minas para el Reyno de Chile", escritas por Francisco García Huidobro, se lee: "...ha fido preciso valerfe por la mayor parte de gente libre para trabajadores..." (4)

Entre las primeras industrias establecidas, tenemos la

(1) Representación al Ministro de Hacienda don Diego de Gardoqui...

(2) Id.

(3) Ibid.

(4) Cap. IV. De los trabajadores y peones. Ordenanza XXXII.

fabricación de jarcia, iniciada a mediados del siglo XVI y extendida en Quillota desde 1605. Según Salas, en 1796 se producían "tres mil quintales y una sexta porción de hilo delgado, en Quillota, donde pudieron hacerse cantidades para abastecer todas las embarcaciones de España y aún vender a otras". (1) La industria de la jarcia decayó por la competencia europea y la decadencia de la navegación chilena a raíz de las restricciones al comercio por la metrópoli.

Los obrajes de jaños alcanzaron bastante desarrollo; Jerónimo de Molina estableció en su finca de El Salto, con el italiano Antón Galán, uno de estos obrajes que entre 1582 y 1586 produjo cincuenta y siete piezas de sayales y cordellates, cuatrocientos veintiocho frazadas y cinco piezas de bayetas blancas. En Peteroa, Juan Jufre fundó un obraje similar. En el mismo siglo aparecieron otros en Rancagua, Osorno y otras ciudades.

Entre las industrias derivadas del campo, como ya hemos señalado, tenían alguna importancia la de la harina, que se exportaba al Perú y las curtidurías, que se ubicaron principalmente en Maule.

Se fabricaron también durante la Colonia, tinajas, botijas y objetos de loza, sombreros, zapatos, aperos para el ejército, y en Maule, Valdivia y Chiloé se construyeron buques pequeños, casi todos los que navegaban entre Chile y el Perú. En 1908 se lograba fabricar en Chile diversos géneros para velamen de buques.

La pesquería comprendía casi exclusivamente el consumo del país. La exportación a Lima se generaba en Coquimbo, de donde en 1796 iban 800 arrobas de congrio que se vendían a cinco pesos y en Valparaíso, de donde se llevaba "pescada", la que producía \$ 20.000.

Sin embargo, el incremento industrial no era sino rudimentario; el propio Salas, gran defensor de la protección a la industria, decía que "la pequeña industria apenas merece el nombre de tal". (2) Y abogando por su extensión, agrega: "La pequeña pesca que se hace en Valparaíso y Coquimbo para llevar al Perú; el cobre que en distintas provincias se labra para el consumo del reino del Perú y de los lugares al este de la cordillera; las tenerías, que adoban pieles para los mismos países; las bayetas que se tejen en las haciendas del campo y en la provincia de Chillán; y el cáñamo que se cultiva en la de Quillota, son otros tan-

(1) Representación al Ministro...

(2) Representación que como síndico hace al consulado,

tos manantiales que la naturaleza ha hecho brotar, que están clamando por protección, y sólo esperan que una mano ilustrada y benéfica les abra cauce para fertilizar el país". (1)

Los transportes pasaban por un período de desarrollo. A fines del período colonial viajaban entre Chile y el Perú unos veinticinco o treinta buques, cuyos fletes eran, naturalmente, caros. La navegación fluvial era también, forzosamente escasa. En cuanto al transporte terrestre, el camino más traficable era el de Aconcagua a Mendoza; a fines de la colonia comenzaron a tener importancia los de Santiago a Valparaíso, a Talca y a Concepción. Los fletes eran carísimos. A fines del siglo XVIII una mula que valía de diez a doce pesos, cargaba alrededor de 150 kilos, cobrando:

De Santiago a Valparaíso.. . . .	\$ 1.25
De Santiago a Mendoza.. . . .	\$ 5.00
De Santiago a Concepción.. . . .	\$ 4.50
De Santiago a Coquimbo. . . . .	\$ 4.50
De Santiago a Copiapó . . . . .	\$ 8.00

El flete de una carreta de cuatro bueyes que podía cargar unos 1,400 kilos, costaba de Santiago a Valparaíso, quince pesos.

El comercio, según ya señalamos, estuvo sometido durante casi toda la colonia a la asfixiante presión del interés español. Las colonias sólo podían comerciar con España, y en condiciones desventajosas. Los precios con que se vendían las mercaderías en el Nuevo Mundo eran de dos, tres y cuatro veces superiores al que alcanzaban en España. La exacción administrativa solía quintuplicar el valor de las mercancías. Un cálculo hecho en 1689 sobre un fardo de 24 resmas de papel comprado en Cádiz en 21 pesos y un real, nos indica el proceso:

	Pesos	Reales
Precio de costo.. . . .	21	1
Derecho de exportación en Sevilla.. . .	1	2
Gastos y derechos menores de aduana y embarque.. . . .	6	4
Seguros de 12%.. . . .	2	6
Flete de Cádiz a Portobelo.. . . .	13	2

(1) Representación que como síndico hace al consulado,

	Pesos	Reales
Indulto y derechos reales en id. . . . .	9	6
Desembarque en id. . . . .		4
Flete del istmo. . . . .	20	3
Flete de Panamá al Callao . . . . .	12	
Derechos en id. . . . .	2	4
Gastos de trasbordo y salida en el Ca- llao. . . . .	3	
Flete a Valparaíso. . . . .	12	
Derechos en id. . . . .	5	
Flete a Santiago. . . . .	3	
Total. . . . .	112	4

Las desventajas en que se desarrollaba el comercio con las colonias, provocó un palpable descontento en los sectores de industriales y comerciantes del Continente americano. España tuvo que adoptar una política más liberas y a ese objeto se encaminaron las diversas disposiciones llamadas de "comercio libre". Las primeras Reales Cédulas fueron las de 16 de Octubre de 1765 y 23 de Marzo de 1768. En 1778 se ampliaba la concesión de 1765 a los puertos habilitados del Perú y Chile.

El 12 de Octubre de 1778 se dictó el "Reglamento y Aranceles Reales para el comercio libre de España e Indias", que concreta la nueva política económica. En la parte expositiva de esta disposición se reconoce la ruina de las colonias, expresando: "Y considerando Yo, que sólo un comercio libre y protegido entre españoles europeos, y americanos, puede restablecer en mis Dominios la Agricultura, la Industria y la población a su antiguo vigor...". Las naves destinadas a este comercio debían ser españolas, y salvo excepciones contadas, construídas en España. Los oficiales y marineros debían ser, por lo menos en sus dos tercios, españoles. Se habilitaban once puertos en España y dos más en las islas de Mallorca y Canarias; entre los de América, estaban Valparaíso y Concepción en Chile.

Aunque el régimen de "comercio libre" facilitó en parte las relaciones comerciales del Continente americano, no logró reanimarlas sino en muy escasas proporciones. La balanza comercial de Chile a fines del siglo XVIII continuaba siendo bastante desfavorable; las importaciones tenían tres distintas procedencias. Si tomamos el año 1791, vemos que de España se trajeron géneros de Castilla por valor de \$ 500,000; del Perú vinieron productos por un valor de \$ 458,317 y cuatro reales (azúcar, tocuyo, piedras de sa,



sombreros de paja—jipijapas—, colchas de algodón, cacao, chocolate, cuerdas de guitarra, miel, etc.); de Buenos Aires se trajeron 112 mil arrobas de yerba mate, por un precio de \$ 336,000.

Las exportaciones, por vía del Perú, se descomponían en la siguiente forma:

TRIGO.—218,000 fanegas a.. . . .	\$ 272,000
SEBO.—21,500 quintales a.. . . .	107,500
COBRE EN BARRA.—16,000 quintales	
a.. . . . .	110,000
COBRE LABRADO.—10,000 libras a.. . . .	3,450
JARCIA.—3,000 quintales a.. . . .	30,000
YERBA DEL PARAGUAY. — 2,000	
arrobas a.. . . . .	7,000
ALMENDRAS.—6,000 libras a.. . . .	1,500
VINO.—6,500 botijas a.. . . . .	42,500
CONGRIO.—200 quintales a.. . . .	4,000
CUEROS DE VICUÑA.—1,500 cueros a	1,875
Charqui, nueces, guindas secas, ponchos,	
etc.. . . . .	38,500

El saldo en contra, proveniente del exceso de importaciones, debía ser pagado por Chile, en plata. Manuel de Salas podía decir justamente: "El comercio, que debería traernos lo necesario en cambio de lo supérfluo, parece que se propone todo lo contrario". (1) Y afirmar en la Representación al Ministro de Hacienda, Diego de Gardoqui, por tantos capítulos interesante:

"El reino de Chile, sin contradicción el más fértil de la América y el más adecuado para la humana felicidad, es el más miserable de los dominios españoles; teniendo proporción para todo, carece de lo necesario, y se traen a él frutos que podría dar a otros".

Las condiciones del incremento industrial, de la opresión comercial y del antagonismo económico con la metrópoli agudizaban la oposición a tal sistema de subordinación rigurosa; los sectores agrarios mantienen una expectativa derivada de su resistencia a la radicalización manifiesta de la burguesía urbana; pero tampoco podían jugar un rol de adláteres de la Corona que tan poco hacía por facilitar-

(1) Representación que como síndico hace al consulado.



les los medios de circulación de sus productos. La oposición fundamental del campo y la ciudad se atenúa en virtud de un idéntico antagonismo con la Metrópoli, aunque manteniendo la latencia de su diversificación histórica.

"La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas liberales que acusaba la aristocracia, ya porque ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España". (1)

## V.—PROLOGO DE LA INDEPENDENCIA

Prólogo del coloniaje.—Población urbana.—Vida rural.—Criollos y chapetones.—Saturación occidental.—Aires de fronda.—Proclamas y manifiestos.—Las masas y la revolución.—Actitud de los sectores agrarios.—El ataque a Buenos Aires.—Los sucesos de España.—Cabildo y Real Audiencia.—La dimisión de García Carrasco.

"El reino de Chile, sin contradicción el más fértil de la América, y el más adecuado para la humana felicidad, es el más miserable de los dominios españoles; teniendo proporción para todo, carece de lo necesario, y se traen a él frutos que podría dar a otros."

"La metrópoli ha hecho el comercio de monopolio y ha prohibido que los extranjeros vengán a vender o vengán a comprar a nuestros puertos y que nosotros podamos negociar en los suyos; y con esta prohibición de eterna iniquidad y de eterna injusticia, nos ha reducido a la más espantosa miseria."

.....  
"La metrópoli nos carga diariamente de gabelas, derechos, contribuciones e imposiciones sin número que acaban de arruinar nuestras fortunas, y no hay medios ni arbitrios para embazararlas. La metrópoli quiere que no tengamos manufacturas, ni aún viñas, y que todo se lo compremos a precios exorbitantes y escandalosos que nos arruinan..."

(José Amor de la Patria.—Catecismo Político-Cristiano.)

"Veamos si podemos levantarnos del polvo."

(Camilo Henríquez.—1812.)

---

(1) José Carlos Mariátegui. Obra citada. Pág. 47.

El ocaso de la colonia signa con caracteres trágicos la política succionadora de la metrópoli. La población del país restaba al exiguo número de quinientos mil habitantes, de los cuales unos veinte mil eran españoles, no llegando los demás extranjeros a un centenar, sin contar los negros que escasearon siempre en esta punta del Continente, por considerárseles mercancía demasiado cara.

La población urbana alcanzaba casi al veinte por ciento de la población total. En 1810 Santiago contaba unos cuarenta mil habitantes, y el importante puerto de Valparaíso, hasta tres mil; Concepción, Valdivia y La Serena tenían entre cinco y seis mil. Talca y Chillán, tres mil. Con los habitantes del resto de las villas del país puede apreciarse en unos cien mil el número de la población urbana.

En los campos, a la masa aborígen había ido reemplazando, en medida de su extinción, la peonada del mestizaje y aún de los blancos pauperizados, sin que en nada variaran las condiciones de la explotación feudal. El campo puede resistir la embestida de las nuevas formas de la economía sin sufrir grandes trastornos en su organización económica. Al trabajo del indio sucede la jornada del inquilino, en idénticas condiciones de explotación. En 1796 decía Manuel de Salas: (1)

"Nada es más común que ver en los campos que acaban de producir pingües cosechas, extendidos para pedir de limosna el pan, los brazos que las recogieron, y tal vez en el lugar donde acaba de venderse la fanega de trigo a infimo precio en la era".

Arrancados de la tierra, en muchos casos, los pobladores rurales buscaban en las ciudades una ubicación económica que éstas, retrasadas industrialmente, no podían ofrecerle. Recuérdense las palabras de Salas: "Todos los días se ven en las plazas y calles jornaleros robustos, ofreciendo sus servicios, malbaratándolos a cambio de especies, muchas inútiles y a precios altos". (2)

La apresión económica cogía en conjunto a la incipiente burguesía urbana y a la extensa oligarquía feudal, y repercutía en forma violenta sobre el nivel económico de las grandes masas sometidas a una doble exacción. El siglo XIX que concierta la economía al interés internacional del capitalismo, comenzó por atraer a la periferia de la actividad exterior a los sectores urbanos en proceso histórico de crecimiento. Las masas restan ajenas a tal captación occi-

---

(1) Representación al Ministro de Hacienda don Diego de Gardoqui.

(2) Id.

dental y aún suelen mostrarse hostiles a tal política; entre criollos y chapetones los indígenas solieron inclinarse hacia los últimos. La aristocracia de la tierra juega un rol pasivo, pero se muestra propensa a aceptar la liberación del yugo colonial. Son los sectores urbanos de industriales, profesionales y comerciantes los que en forma más activa se unen a la agitación liberal y le prestan el necesario contenido histórico.

El rodaje administrativo que mantenía la organización colonial radicaba principalmente en los representantes ejecutivos de la Corona, en la Real Audiencia, en los encargados de las recaudaciones y, en parte, en los Cabildos. El sostenimiento de tal rodaje en Chile era auxiliado desde Lima; en torno a la inmigración de la población criolla en los asuntos de esos organismos se inicia la agitación política a fines del siglo XVIII.

En esta época los viajes de elementos de la colonia a España se hacen frecuentes. José Antonio de Rojas, Manuel de Salas, José Santiago Luco, Juan Enrique Rosales, Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera y otros pasan largos años en el viejo mundo. La impregnación de ideas liberales, igualitarias, democráticas, se produce también por la vía de Buenos Aires; muchos jóvenes argentinos venían a estudiar leyes en la Universidad de San Felipe, pues ese curso no existía en la Universidad de Córdoba de Tucumán, y algunos se vincularon activamente al movimiento de emancipación nacional.

Las amenazantes inquietudes del elemento criollo no podían pasar desapercibidas para la metrópoli, y numerosos documentos de la época nos enseñan la acuciosa minuciosidad con que se trataba de evitar cualquiera conexión con ideologías afines, especialmente de Estados Unidos y de Francia. En una comunicación de la Corte al Presidente de Chile, en 1791, leemos:

"Noticioso el Rey de que entre los géneros comerciales de mercería fina se han introducido en algunos puertos de Indias, particularmente en el Reyno del Perú, relojes de faltriquera, cajas para tabaco de polvo y algunas monedas en que se advierte grabada una mujer vestida de blanco con una bandera en la mano, y alrededor una inscripción que dice **"Libertad Americana"**, se han expedido las reales órdenes conducentes para evitar que por los puertos habilitados de España se extraigan y embarquen dichos efectos y cualesquiera otros en que se figuren o representen tales objetos, cuya propagación pudiera ocasionar mucho perjuicio a la tranquilidad pública. Por lo mismo es la voluntad de Su Majestad que



— 41 —

“ V. S. estreche sus providencias a los puertos del distrito de su mando a fin de que se cele con la mayor vigilancia el que no se introduzcan los expresados efectos, ni ninguna especie que tenga alusión a la libertad de las colonias anglo-americanas, haciendo recoger con prudencia, y sin dar a entender el motivo, las que se hallaren esparcidas, si las hubiere. Dios guarde a V. S. muchos años.

“Aranjuez, 18 de mayo de 1791.—Llerena.—Señor Presidente de Chile.”

A lo que el Presidente Ambrosio O'Higgins respondía:

“Excelentísimo señor: Con la mayor escrupulosidad y prudente precavida diligencia, haré que en los puertos de esta dominación se embarace la internación, o se recojan las medallas, relojes y tabaqueras con la figura representativa de la libertad americana, y demás efectos de esta a semejante escandalosa alusión, como V. E. me previene en Real Orden de 18 de mayo próximo pasado.—Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1791.—Ambrosio O'Higgins Vallenar.—Excelentísimo señor Conde de Lerena.”

En una comunicación fechada en la capital, el 17 de septiembre de 1795, se lee:

“Excelentísimo señor: Desde que empezaron los alborotos de la Francia, tuve el mayor cuidado de pintarlos en todas ocasiones con el horror que merecían y encubrir las noticias de las ventajas que la desgracia iba proporcionando a los autores de aquella revolución,”

Y en un comunicado al conde Campo Alanje dándole cuenta de los motivos que lo movieron a prohibir a la tripulación de un buque francés saltar en Valparaíso a tierra, expresa el Presidente Ambrosio O'Higgins:

“Tuve presente para prohibir absolutamente saltar a tierra a dichos navegantes, precaver por este medio que sus conversaciones con las gentes del país propagasen aquí ideas sobre el estado de la Francia y causas de su actual revolución, si es que ya no se adelantaban hasta introducir algunos papeles y relaciones perjudiciales, de este perjudicial y peligroso suceso cuya noticia quieren la razón y la prudencia se aleje en lo posible del conocimiento del público.”

Sin embargo las fronteras americanas tuvieron amplias puertas para dejar pasar los postulados de la revolución democrática. Desde fines del siglo XVIII numerosas proclamas y publicaciones alentaban las actividades de los elementos de avanzada; disfrazadas primero con falaces promesas de adhesión a la Corona, y más tarde al desplazado y "más adorado monarca" Fernando VII, tales elementos de propaganda no alcanzaban a ocultar sus finalidades de emancipación, que terminaron por manifestarse claramente en varios manifiestos de comienzos del siglo XIX, y especialmente en la "Proclama de Quirino Lemachez", anagrama del Padre Camilo Henríquez. Dicha proclama comienza así:

"De cuanta satisfacción es para una alma formada en el odio de la tiranía, ver a su patria despertar del sueño profundo y vergonzoso, que parecía hubiese de ser eterno, y tomar un movimiento grande e inesperado hacia su libertad, hacia este deseo único y sublime de las almas fuertes, principio de la gloria y dichas de la República, germen de luces, de grandes hombres, y de grandes obras; manantial de virtudes sociales, de industria, de fuerza, de riqueza!"

Y más adelante decía:

"Estaba pues escrito, oh Pueblo, en los libros de los eternos destinos, que fuéseis libres y venturosos por la influencia de una constitución vigorosa y un código de leyes sabias; que tuvieses un tiempo, como lo han tenido y tendrán todas las naciones, de esplendor y grandeza; que ocupaseis un lugar ilustre en la historia del mundo, y que se dijese algún día, la República, la potencia de Chile, la majestad del pueblo chileno". (1).

Desde comienzos del siglo la propaganda emancipadora se intensificó aunque sin extenderse por los sectores pauperizados, entre los cuales más de una vez los bandos realistas encontraron firme apoyo. La propaganda revolucionaria tendía más bien a ganarse a ciertos sectores agrarios, mal avenidos con el régimen colonial; cuidaba por lo tanto de hablar con cierta mesura sobre los problemas de la extensión agraria, de la esclavitud, de los impuestos territoriales. La libertad se anunciaba con demasiadas contemplaciones para que pudiera amenazar la estructura feudal de la sociedad con relieves de alguna seriedad, y es por eso que la revolución de la independencia, no sólo no involucra

---

(1) Colección de historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile. Tomo XIX.

la aspiración latente de las masas expoliadas, sino que tampoco logra realizar su propio programa encaminado a la liquidación de la feudalidad. El gorro frigio no sentaba bien en la cabeza de los encomenderos.

Cuando en los años 1806 y 1807 se produce la invasión inglesa en Buenos Aires y la doble reconquista de la ciudad por batallones formados por jóvenes criollos, el sentimiento de la nacionalidad se agita con mayor fuerza también en Chile. A mediados de 1808 el Cabildo, de Santiago, con el objeto de estudiar las condiciones de un ataque similar—harto eventual— a Chile, solicitó el nombramiento, por el presidente García Carrasco, de 12 regidores auxiliares. Los elegidos fueron: Manuel de Salas, José Antonio de Rojas, Juan Manuel de la Cruz, Antonio Martínez de Mata, Ignacio de Carrera, Tomás Ignacio de Urmeneta, Joaquín López de Sotomayor, Juan Enrique Rosales, Antonio del Sol, Juan Martínez de Rozas, Manuel Pérez Cotapos y Francisco Cisternas. Como el Cabildo tenía catorce miembros, llegó a ser, en realidad, un cuerpo colegiado de carácter deliberante y de espíritu bastante liberal.

Los sucesos de España no tardaron en agigantar la inquietud de la Colonia. El Cabildo de Santiago acordó armar y disciplinar diez mil milicianos en Santiago y seis mil en Concepción y comprar diez mil fusiles, tres mil pares de pistolas y seis mil sables o espadas. Pidió que se fundieran en Lima cincuenta cañones de bronce y que se requirieran al Virrey ochocientos quintales de Pólvora. Tales señales de impaciencia alarmaron a los españoles y en 1809 Martínez de Rosas, principal propulsor de esas ideas, tuvo que volverse a Concepción por voluntad del propio presidente que él había impuesto contra la voluntad del bando realista y de su organismo representativo más característico, la Real Audiencia.

El antagonismo entre el Cabildo de Santiago y el tribunal de la Real Audiencia, palpable desde muchos años atrás, agudizado con la disputa por la presidencia de García Carrasco y extremado por la agitación consecuencial a los graves sucesos peninsulares, tomaba proporciones considerables. Tal conflicto hubo de dirimirlo en 1811 el propio Martínez de Rosas, disolviendo la Real Audiencia por su manifiesta complicidad con el motín realista de Tomás de Figueroa.

El 25 de mayo de 1810 estallaba la revolución al otro lado de los Andes. Ese mismo día García Carrasco hacía allanar la casa de José Antonio Rojas, deteniendo a éste, a Juan Antonio Ovalle y al abogado argentino Bernardo de Vera Pintado. A pesar de la excitación que la noticia

produjo, los dos presos chilenos, pues Vera estaba gravemente enfermo, fueron embarcados rumbo al Perú, en la fragata "Miontinomo", el día diez de julio. El descontento creció y llegó a asumir caracteres insurreccionales; José Gregorio Argomedo, procurador del Cabildo, arengaba a los revolucionarios. Temerosa de las consecuencias, la Real Audiencia presionó a García Carrasco, que renunció el día 16, dejando el poder en manos del conde de la Conquista, Mateo de Toro Zambrano, individuo apto para amortiguar el ardor de los criollos más exaltados. Pero en la mente de todos restaba la imagen de los deportados, como bandera de revuelta, especialmente del viejo José Antonio Rojas, conspirador revolucionario desde los tiempos del complot republicano de 1780, en que tuvieron destacada actuación algunos elementos franceses arraigados en la colonia.

## VI.—LA GESTA HEROICA

Conciencia "nacional".—Primeras actividades.—Carácter de la primera Junta.—La esquila de convite.—El Cabildo abierto.—Elección de la Junta y primeras providencias.—El primer Congreso Nacional.—Carrera.—Labores del Congreso.—Antagonismos y recelos.—La ofensiva realista.—La emancipación.—Balance histórico de la revolución de la Independencia.

---

"Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista."

(José Carlos Mariátegui.—Siete ensayos. Pág. 10.)

La revolución de la independencia, más que una explosión de raigambre nacional es un reflejo de la dispersión del organismo económico de la metrópoli. No nace con una tendencia clara hacia la liberación del estado, hacia la emancipación económica, sino con un difuso programa de reivindicaciones comerciales, encubiertas con reiteradas promesas de fidelidad a la Corona, oscilante sobre las testas de Carlos IV, Fernando VII y Carlota Joaquina, envueltos todos en la vorágine de la ofensiva bonapartista.

Salvo algunos colonos de ideas demasiado radicales, la conciencia nacional no comienza a formarse sino a princi-



pios del siglo XIX. Diez años no bastaban a darle una fisonomía propia a la ebullición ideológica criolla. Dirigido por una burguesía urbana incipiente, sin consistencia de clase, el movimiento de emancipación nacional no tuvo ni programa ni dirección, en sus comienzos. Su trayectoria la encontró ya en pleno movimiento, por un proceso de conexión histórica, de adaptación al ritmo de la evolución económica. La revolución nace prematuramente, la burguesía industrial no basta para cojer el manubrio histórico, está en ciernes, no es considerable ni numérica ni económicamente; la oligarquía feudal expectante entorpece la directiva revolucionaria. La República vive con artificio y se desarrolla con dificultad.

La primera Junta no es sino una reunión de todas las tendencias y no contenía en su seno más revolucionarios que Rosas, Marín y Argomedo; por eso fué reconocida en todas las provincias, salvó en el peñón realista de Chiloé. Las ideas de liberación del yugo colonial no se hacen generales, a pesar de la activa propaganda revolucionaria, sino después de la instalación del Congreso Nacional. Se cita el 18 de septiembre sin que nadie, ni aún los mismos asistentes, sepan el objeto del Cabildo abierto.

La primera escuela de convite, impresa el 13 de septiembre, decía:

"Para el día 18 del corriente espera a usted el muy ilustre señor presidente, con el ilustre ayuntamiento, en la sala del Real Tribunal del Consulado, a tratar de los medios de seguridad pública, discutiéndose allí, qué sistema de gobierno debe adoptarse para conservar siempre estos dominios al señor don Fernando VII." Como la redacción de esta escuela produjera gran alarma entre los miembros de la Real Audiencia se redactó así, en definitiva:

"Para el día 18 del corriente, a las nueve de la mañana, espera a usted el muy ilustre señor presidente con el ilustre cabildo en la sala del Real Tribunal del Consulado a consultar y decidir los medios más oportunos a la defensa del reino y pública tranquilidad."

Todo lo dicho en capítulos anteriores sobre los avances de la agitación revolucionaria en las ciudades es necesario entenderlo con las limitaciones derivadas del escaso número de individuos empeñados en tal propaganda. Cuando estalla la insurrección, aún no existe conciencia, colectiva de su significado. Independencia era, para muchos, una palabra sin sentido; su programa no pasaba, para casi todos, de ser una intuición; su ideología no se presentaba como programa concreto sino para los abanderados. Es tal la flacidez de clase en esa sociedad incipiente que los es-

píritus más radicales del movimiento democrático-liberador son un cura, Camilo Henríquez, y un patricio, José Miguel Carrera.

Hasta el día antes de la reunión del Cabildo abierto se hicieron desesperados esfuerzos por la Real Audiencia y prominentes partidarios de la quietud de la colonia para impedirlo. A pesar de que las resoluciones de esa reunión no podían sobrepasar ciertos límites de mesura, nadie dejaba de ver en ellas la iniciación de una nueva etapa política y de intuir el comienzo de un nuevo ciclo histórico.

Con harta previsión, la Real Audiencia se dirigía a Mateo de Toro y Zambrano, con fecha 17 de septiembre:

“El numeroso Congreso de mañana, aunque circunscrito por U. S. a sólo tratar de los medios de la seguridad del reino y pública tranquilidad, da motivo para que, a la sombra de estos objetos, se fijen establecimientos nuevos; y si al principio entran con todas sus formalidades, orden y subordinación a nuestra actual constitución y gobierno nacional, nadie puede asegurar que, en lo sucesivo, no se ha de adulterar, mayormente cuando el ejemplo de las provincias vecinas ya constituidas en división persuade a todo gobierno que es muy peligrosa cualquier innovación, y son consecuencias la anarquía, la disolución y ruina de todo; y estos tristes resultados y males indecibles quisiera evitar este tribunal con sólo asentar y sostener esta proposición: no se haga novedad en cosa alguna, interin nuestra desgraciada patria está en lucha con el tirano de la Europa.”

La revolución se precipitaba. Desde los días en que García Carrasco observaba la desintegración de la autoridad oficial y podía decir: “Carezco de auxiliares y apoyo para todas mis ideas, observo en estos tribunales y municipalidad mucha contemplación popular y poca adhesión a mí...” (1) hasta la intentona de constituir un gobierno nacional—cualesquiera que fuese su careta, era ante todo eso, nacional—el carro de la insurrección llevaba avanzado bastante camino. Sin que la mayoría se lo propusiera deliberadamente, la colonia actuaba cada vez con mayor soltura y decisión, cada día su independencia ganaba precisión; Chile estuvo emancipado antes de que en un acta solemne esa emancipación se consignara; desde tal punto de vista el 18 de septiembre es una fecha revolucionaria, aunque las conclusiones adoptadas por el Cabildo abierto ese día no lo

---

(1) Contestación a un oficio reservado del Virrey de Buenos Aires de 10 de abril de 1810.

fuera. Cuando el anciano presidente dice:—"Aquí está el bastón, disponed de él y del mando"—renuncia sin saberlo al control del país dependiente, a la tutela política y a la explotación industrial, agraria y comercial. Es como si dijera: "Aquí está la República democrática, disponed de su organización". Se dirige, no al pueblo, al demos; habla a las minorías que allí hacen acto de presencia. Y la respuesta es unánime, casi entusiasta:—"Junta queremos, junta queremos!"

La Junta se constituye sin adquirir un contorno claro, desde la visual de su ubicación política. Su presidente resultó Mateo de Toro, como si se temiera cortar el cordón umbilical que ataba el nuevo régimen a la madre occidental. El vicepresidente, José Santiago Martínez de Aldunate, obispo electo de Santiago, ausente en ese tiempo; vocales: Fernando Márquez de la Plata, Juan Martínez de Rosas, Ignacio de la Carrera, Juan Enrique Rosales y Francisco Javier Reina. Secretarios: Gaspar Marín y José Gregorio Argomedo. El gobierno de la Junta era provisional "para la observancia de las leyes y conservación de estos dominios a su legítimo señor y desgraciado monarca don Fernando VII", y sus vocales interinos "mientras se convocaban y llegaban los diputados de todas las provincias de Chile, para organizar el gobierno que debía regir en lo sucesivo".

Constituida la Junta debe abrir las válvulas de escape para impedir una explosión. A comienzos del año 1811 se abren los puertos principales al libre comercio; entre medidas emergentes se facilita la recaudación suprimiendo los omnipotentes subdelegados de la satrapía española, se aumenta el estanco del tabaco, se descuenta la renta de los empleados administrativos, se prepara la milicia criolla, comprando armamentos y organizando dos regimientos, uno de infantería y otro de caballería, y una brigada de artillería, y se inician las relaciones internacionales, en especial con Buenos Aires, empeñada en idéntica gesta que la colonia chilena. Es como si el país se empinara para otear su peregrinación histórica; la Junta, afecta en la forma al "adorable Fernando", procede como gobierno nacional y se apresta a su propia defensa. El moho comienza a desaparecer de la armazón colonial; la red internacional del capitalismo ha empezado a abarcar un nuevo continente; y en todas las ciudades grupos de comerciantes, de industriales, de aristócratas liberalizados, de curas radicales y aún de peninsulares descontentos alzan banderas de emancipación sobre las factorías ansiosas de expandirse.

Pero la Junta necesitaba depositar en otras personas

parte de la responsabilidad, y a fines de 1810 daba curso a la convocatoria a elecciones:

“Las desgraciadas ocurrencias de la península, su ejemplo y el de las provincias vecinas, obligaron a la capital de este reino a formar un gobierno provisional, que precaviese el riesgo en que se hallaba de ser separado de la dominación de su amado soberano el señor D. Fernando VII. o por sorpresa o por intriga. A tan árdua resolución debió proceder el consentimiento universal de un modo auténtico; pero las circunstancias imposibilitaron la reunión de los pueblos o sus representantes para manifestar la general aprobación, que ya constaba por otra parte, y que se hizo visible en el pronto reconocimiento de la Junta y en la uniforme celebridad con que aplaudieron la noticia de su instalación. Con todo, debe sancionarse por el pueblo: debe éste prescribirle reglas y organizarlo para que así tenga todo el decoro y consistencia que corresponde a la autoridad que ha de regir esta importante porción de la España Americana. Los representantes de todas las provincias y partidos deben reunirse en esta capital para acordar el sistema que más conviene a un régimen, seguridad y prosperidad durante la ausencia del rey: ellos deben discutir, examinar y resolver tranquila y pacíficamente qué género de gobierno es a propósito para el país en las presentes circunstancias: deben dictar reglas a las diferentes autoridades determinando su duración y facultades: deben establecer los medios de conservar la seguridad interior y exterior y los de fomentar los arbitrios que den ocupación a la clase numerosa del pueblo, que la hagan virtuosa, que la multipliquen, que la retengan en la quietud y tranquilidad de que tanto depende la del estado; y en fin, deben tratar de la felicidad general de un pueblo, que deposita en sus manos la suerte de su posteridad y que bendecirá con ternura o recordará con execración la memoria de los que, con sabiduría o magnanimidad la hicieron dichosa, o que por ignorancia o debilidad prepararon las funestas consecuencias de una mala constitución.” (1)

El primer congreso nacional se reunió después de varias alternativas; los realistas trataron de impedir las elecciones; los congresales fueron elegidos en días diversos en las diferentes regiones del país; el número de votantes fué escasísimo: hubo partidos como Copiapó donde votaron 38 personas; en Los Angeles 120, y en Santiago el número de electores no pasó de 700.

---

(1) Acta de la Junta Gubernativa de 15 de diciembre de 1810.

En el congreso la mayoría estaba formada por los representantes urbanos y rurales de las minorías desorientadas; en momentos en que la revolución requería auto-definirse, los jefes resultaban más timoratos que el habitante medio de las ciudades; la influencia realista persistía fuertemente en sus deliberaciones y el descontento era palpable en ciertos sectores avanzados cada vez más dispuestos a vencer la indecisión, a correr los albuces de la revuelta, a ganarse al devenir histórico del continente. Fué entonces, a fines del mes de julio, cuando llegó de Europa José Miguel Carrera.

Ninguna figura se encuentra en la revolución de la Independencia de relieves más decisivos que Carrera. Reflejo de una sociedad sin consistencia, en proceso de transformación, en permanente mudanza, José Miguel Carrera, brotado de un sector oligárquico no muy firme llega a convertirse en el factor acelerador más efectivo del movimiento de emancipación. Impulsivo y tenaz, no logró nunca precisarse a sí mismo el contenido de su rebeldía; recién venido al campo de la revolución, transforma la fisonomía del gobierno y logra ubicarlo en un antagonismo irremediable con el sistema colonial.

El golpe encabezado por él el cuatro de septiembre abre un período de reformas cada vez más decisivas. El congreso reorganizado prestó su aprobación a una gran cantidad de proyectos: creó la provincia de Coquimbo, perfeccionó la administración de justicia y creó el Supremo Tribunal Judicial en reemplazo del Consejo de Indias, aumentó los impuestos y disminuyó los gastos públicos, dejó de mandar a Lima los recursos para la Inquisición, abolió parcialmente la esclavitud, (tímida reforma resistida por los sectores agrarios), preparó la fundación del Instituto Nacional, etc., etc. Pero se procedía aún con dificultad, con lentitud; Carrera disuelve el Congreso después de un motín el día 2 de diciembre. Obran en el proceso de la estructuración nacional factores regionales y oposiciones encubiertas de clase. Rosas, Carrera, O'Higgins, congruentes en la finalidad histórica, luchan por el control para diversos sectores de la colonia, del gobierno nacional. Carrera logra permanecer como abanderado de la revolución. Bajo su patrocinio nacen la primera imprenta y el periódico "La Aurora de Chile".

El acta para la "Apertura y fomento del comercio y navegación" de 1813 está claramente orientada hacia el progreso económico del país. En su artículo cuarto se lee:

"Con el fin de dar mayor fomento a las ciencias, a la agricultura e industria del país, se encarga a los maestros, y capitanes de todo buque, que conduzcan al reino sin cos-

to ni gravamen alguno a todo científico, especialmente Matemáticos, Químicos, Botánicos y artesanos, invitándolos al efecto, ciertos de que a más de satisfacerles el erario los costas, serán tratados los conductores como beneméritos de la Patria, por concurrir a propagar en estas poblaciones los conocimientos útiles que proceden a la industria y hacen florecer el comercio.

En el artículo 27:

"Toda nueva fábrica de este reino será absolutamente libre de todos derechos por el término de ocho años, tanto en el comercio interior como en su extracción."

En el artículo 37:

"Se guardarán las disposiciones expedidas para la libertad de la introducción de libros, planos, cartas geográficas, sables, espadas, pistolas, fusiles, cañones, pólvora, balas y demás pertrechos de guerra: Las imprentas, los instrumentos de física y matemática, los utensilios y máquinas, para manufacturas, o tejer cáñamo, lino, algodón y lana, sin limitación alguna y por el término de ocho años."

Pero no podía tardar en suceder lo inevitable; sobre aquella sociedad anarquizada y fragmentaria se alzó el fantasma de Fernando VII. Antonio Pareja desembarcaba en Chiloé y en marzo de 1813 era dueño de la mitad de Chile, encabezando el puñado de oficiales que con él habían venido falanjes de campesinos y de pobladores reclutados, masa expoliada que no había logrado ver representadas en el programa revolucionario ninguna de sus reivindicaciones. Unidos primero ante el peligro, separados después por diferencias y rencillas, los jefes patriotas no tardaron en conocer las deserciones. Los realistas supieron dirigirse a la aristocracia feudal aterrorizada. Los llamados del Virrey del Perú traducían las inquietudes de los señores de la tierra.

"En más de tres años de emancipación de la Madre Patria, ¿qué es lo que habéis conseguido más que la pérdida de vuestras cosechas de granos y cría de ganados, que eran toda vuestra riqueza, y la única subsistencia de vuestras familias? La crasa ignorancia de vuestros tiranos ha creído que cortando la extracción de vuestros frutos para Lima, pondrían a esta fiel e ilustrada capital en la triste necesidad de inclinar la rodilla ante vuestro soñado poder. ¡Mentecatez, pues viviendo en sus propios confines y a sus mismas puertas, ignoran sus inagotables recursos! ¡Qué buenos calculadores! La providencia con la que creyeron dar la ley al Perú, les va a proporcionar indefectiblemente, que



más de un millón de pesos que se extraía para Chile circule entre nosotros. Sí, chilenos; no lo dudéis: la cosecha de trigo que se está recolectando, sin embargo de haberse prevenido tarde que se aumentase la siembra, alcanza sobradamente hasta la venidera que será infinitamente mayor, por lo mucho que se aumenta la preparación de las tierras. El sebo, charqui y otros efectos que concurren de la tierra en abundancia, sobre ser de superior calidad a los de nuestro Reyno, salen con corta diferencia al mismo precio; y de este modo vuestros mandones, por el camino que creyeron abatir el poder de Lima, lo han aumentado a costa de vuestro sacrificio." (1)

Logra la metrópoli un nuevo y fugaz tutelaje sobre el país, pretendiendo, por medio de la violencia, borrar el recuerdo de tres años de intensa actividad política; con ello sólo logra exacerbar la conciencia nacional en desarrollo. En Chacabuco y Maipú se consolida la emancipación y Chile pasa a representar con Argentina la avanzada de la liberación americana.

La revolución de la independencia se había consumado. ¿Cuál era el balance de su contenido histórico? La incorporación del país al sistema internacional de la economía capitalista (mundial) que iba a tender necesariamente a deformar su estructura económica, acaparándole como mercado, como país productor de materias primas y consumidor de la producción elaborada. Se pasaba de la opresión comercial a la opresión financiera. La oligarquía criolla restaba omnipotente, dueña de los recursos económicos y árbitro de los destinos políticos; la burguesía urbana procuraba servirse de la revolución como de un trampolín para su avance, sin lograr vencer la resistencia pasiva o activa de la clase feudal. Las masas hambriadas del campo eran fácilmente absorbidas por la industria en crecimiento. "Siempre —decía Carrera— fué el pueblo el juguete de los poderosos; su nombre se toma y se profana." (2) La revolución, que ni siquiera se percata de su existencia, en nada mejora sus condiciones de vida. La independencia, más que revolución es un impulso. A la par que provoca la incorporación del país al sistema occidental, no coloca a la burguesía industrial en el timón de la nave recién remozada. Remueve la economía sin organizarla. Carrera, exilado y perseguido por esa misma aristocracia que un día había podido mirarlo con complacencia, afirma desde la otra banda su intransigencia radical:

(1) El Virrey del Perú a los habitantes de Chile. Lima, marzo 14 de 1814.

(2) Manifiesto que hace a los pueblos de Chile, 1815.



"¿No veis repartido el Gobierno de las Provincias entre los candidatos de la aristocracia y estacionado el ejército auxiliar en vuestro territorio?" (1).

¡La gesta heroica! Una revolución democrática sin sujeto para ejercer la democracia. Un reflejo no siempre brillante de los postulados liberales o demo-liberales y de las agitaciones occidentales. La disolución de la sociedad feudal no se realiza, y no se liberan, por tanto, los elementos de la sociedad capitalista, sino en proporciones demasiado exiguas para la resonancia de los himnos liberadores. Se hace una revolución; pero se hace a medias. La acaudilla la burguesía; pero una burguesía inconsistente, que no logra adquirir el control de la pseudo democracia que se gesta. Para las masas, formas similares o casi similares de explotación. Para el país en conjunto, un porvenir preciso de sometimiento económico, de tutelaje financiero, de captación por el monopolio, de esquilmación sistemática.

## VII.—LOS PRIMEROS PASOS

El gobierno de O'Higgins. — La Logia Lautaro. — El empréstito de Irisarri. — La caída de la dictadura. — Portales Cea y Cía. — Freire, director supremo. — El informe de Benavente. — Contradicciones de la sociedad chilena. — Ensayos constitucionales. — Los federalistas. — La anarquía. — Fisonomía de un país que nace.

"He dicho antes que la estricta justicia y la misma gratitud nacional, exigen imperiosamente la consolidación y amortización de la deuda interior. Una multitud de capitales, que la necesidad pública unas veces y otras la arbitrariedad, han robado a la agricultura y comercio volverán a emplearse en alivio de arruinadas familias y en aclarar las segadas fuentes de la riqueza nacional. La creación del crédito público obraría esta feliz resurrección.

La deuda interior no pasa de millón y medio de pesos. Esta cantidad podría ser pagada de pronto con billetes de crédito público y sucesivamente amortizada, adjudicando para ello algún ramo extraordinario o el producto de los bienes nacionales que se enagenasen. Mientras no se hiciese debería pagarse el interés del 5 o/o."

(Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda presenta al Senado de la República de Chile.—Enero 1824.)

---

(2) Manifiesto que hace a los pueblos de Chile. 1818.

O'Higgins inauguró un gobierno carente en absoluto de base popular que no tardó en desacreditarse y hacerse odioso aún entre sus primeros partidarios. "Apenas asegurada la emancipación en Maipú —dice Galdames— las antiguas querellas del caudillaje sepultado en Rancagua habían vuelto a aparecer." (1).

A través de la Logia Lautarina, los sectores de la oligarquía feudal adquirieron el control directo del gobierno, impulsándolo a actos del más feroz bandidaje político, como ser el asesinato de los Carreras y de Manuel Rodríguez. La Logia Lautaro atenaceaba a los gobernantes con la rigidez de sus Estatutos. "Siempre que alguno de los hermanos —decían éstos— sea elegido para el supremo gobierno, no podrá deliberar (resolver) cosa alguna de grave importancia sin haber consultado el parecer de la Logia." "No podrá dar empleo alguno principal y de influjo en el Estado, ni en la capital ni fuera de ella, sin acuerdo de la Logia." "No podrá disponer de la fortuna, honra, vida, ni separación de la capital de hermano alguno, sin acuerdo de la Logia." "Todo hermano deberá sostener, a riesgo de la vida, las resoluciones de la Logia." "Todo hermano que revele el secreto de la existencia de la Logia, ya sea por palabras o por señales, será reo de muerte," etc.

Afirmado cada vez más en el poder de la Logia, O'Higgins no llegó a contar muy pronto sino con los sectores más ajenos al movimiento de la independencia, llegando sus partidarios a fundirse con los conservadores, unidos posteriormente en su odio común a Freire. Por otra parte, la gestión económica resultó desastrosa y culminó con el peculado escandaloso del empréstito de Londres y del estanco de Portales, Cea y Cia.

La captación de la economía nacional por el capital extranjero tiene su primer capítulo serio con el empréstito que Irisarri contrató con la casa Hullet Hermanos y Cia., de Londres. De los \$ 5.000.000 que daba en moneda nacional de la época el empréstito, al gobierno no se abonó más que el 67 y medio por ciento, con lo que perdía \$ 1.800.000. Irisarri se disculpó diciendo que se había visto obligado a ceder esa diferencia a la casa Rotchild para que ésta acreditara con su protección los bonos chilenos. Rotchild declaró posteriormente no tener la menor noticia de esta supuesta negociación.

Fué en realidad tan innecesario el empréstito y tan perjudicial, que de los \$ 3.200.000 que restaron se pres-

---

(1) Luis Galdames. La evolución constitucional. Tomo I. Pág.

taron al gobierno peruano \$ 1.500.000; en pago de intereses y amortización se gastaron \$ 800.000; a Portales, Cea y Cía. se entregaron en dinero y especies \$ 500.000. De los \$ 400.000 restantes buena parte se gastó en la remesa de los fondos.

En las "Notas de las Operaciones del Congreso de Chile", algo posteriores, se subrayan los siguientes comentarios:

"Desde el 28 de enero último hasta hoy la patria ha perdido diariamente como mil noventa y seis pesos. Se conoce por aquí cuán caras son para la patria las horas que se invierten en **nadas vacías, compuestas de otras nada.**"

(1).

"Tan cortos son los ingresos fiscales de Chile y tan escasamente suficientes para cubrir sus gastos ordinarios, que si un año sólo dejan de pagarse al extranjero los cuatrocientos mil pesos anuales de interés, amortización y gastos de la deuda exterior, ya no pueden pagarse jamás."

(2).

La caída de O'Higgins queda determinada entonces por la perduración de la agitación radical cada día más hostil a los manejos de la dictadura subterránea de la Logia. La Junta que le sucede la componen Agustín Eyzaguirre, José Miguel Infante y Fernando Errázuriz. Los plenipotenciarios de las tres provincias otorgaron un "acta de unión", en que se reconocía la libertad política de los ciudadanos, se creaba un senado y se acordaban disposiciones para la convocación de un congreso constituyente. Se eligió Supremo Director a Ramón Freire, jefe del ejército del Sur e Intendente de Concepción.

Promovida la reunión del Congreso Constituyente en 1823, Freire resultó ungido definitivamente, marcando así un serio intento de aceleración en el proceso de transformación de nuestra economía. Pero Freire tuvo que contar con el desorden espantoso de la Hacienda Pública, que ese solo año dejó un déficit que llegaba a medio millón de pesos, sin contar los cuatrocientos mil vencidos del empréstito inglés. El erario se vió, además, gravado por la supresión del ramo de alcabalas, la concepción de montepíos, los contrabandos, el pago de sueldos atrasados y los gastos de guerra en que se incurrió para reconquistar Chiloé y prepararse ante una eventual invasión española.

La Constitución de 1823, redactada por Juan Egaña,

---

(1) N.º 1. Pág. 3.

(2) N.º 2. Pág. 9.

marcó con harta precisión la división de dos sectores; uno, afecto al espíritu radical de los jefes más ardorosos de la emancipación, al cual se mantenía cercano el propio Freire; el otro, retardatario, fuertemente feudal y conservador. Dicha Constitución era, indudablemente, inapropiada para estructurar aquella sociedad incipiente. Entre los primeros y más entusiastas opositores estaba el Ministro Diego José Benavente, cuyas divergencias con el hijo de Juan Egaña, Mariano, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, culminaron con la salida de éste del Ministerio y su reemplazo por el Intendente de Coquimbo, Francisco Antonio Pinto, también opositor.

La política de Benavente tendía a provocar la desamortización de la propiedad territorial y a afirmar ciertas conquistas democráticas que no tardaron en colocarlo en pugna violenta con los señores de la tierra, cuyo control económico tendía a socavar; en este sentido es de especial interés transcribir algunos párrafos de la Memoria que en enero de 1824 presentara al Senado de la República y que es uno de los documentos de mayor carácter de la época. (1).

“Conozco muy bien —dice al comenzar— que voy a entrar en lid con las preocupaciones y con los viejos principios; pero mi ministerio me obliga a proponer cuanto estime necesario para su desempeño.”

.....  
“Nuestra deuda nacional se divide en exterior e interior. La primera asciende a cinco millones, y será amortizada en treinta años, pagando cada uno \$ 355.000 y el último algo más.”

.....  
“He dicho antes que la estricta justicia y la misma gratitud nacional exigen imperiosamente la consolidación y amortización de la deuda interior. Una multitud de capitales, que la necesidad pública unas veces y otras la arbitrariedad han robado a la agricultura y comercio, volverían a emplearse en alivio de arruinadas familias, y en aclarar las segadas fuentes de la riqueza nacional. La creación del crédito público obraría esta feliz resurrección.

La deuda interior no pasa de millón y medio de pesos. Esta cantidad podría ser pagada de pronto con billetes de crédito público y sucesivamente amortizada, adjudicando para ello algún ramo extraordinario o el producido de los

---

(1) Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda presenta al Senado de la República de Chile. Enero de 1824. (Revisada en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional).

bienes nacionales que se enajenasen. Mientras no se hiciese debería pagarse el interés del 5 %."

.....  
"Otros muchos recursos podría indicar, si no temiese ser herido en lo más sagrado de mi corazón por el horrible aguijón del fanatismo. Aunque no sea tan virtuoso, soy tan cristiano como el que más y respeto humildemente los dogmas de nuestra religión santa. Sólo puedo ser bastante ignorante, para dudar que sea de derecho divino el que cuando la patria está en peligro de perecer por falta de recursos, sólo en Valparaíso 16 regulares posean un capital de \$ 440.000 y una superficie plana de 180.000 varas cuadradas, cabiéndole a cada uno 11.250 en un pueblo en que la población está amontonada y no puede extenderse.

Los apuros del erario se multiplican cada momento. Chile tiene un ejército y una escuadra que no puede mantener ni puede licenciar cuando el horizonte político se presenta más oscuro que nunca. Quiera el Senado contraer su atención sobre la Hacienda Pública. De sus decisiones pende la salvación de la patria."

Ante la oposición cada vez más tenaz que despertaba la política gubernamental de Freire, éste se vió obligado a recurrir a procedimientos efectivos, que le aseguraran un control necesario de la situación política. Presenta así su dimisión el 4 de julio:

"Excmo. Señor:

Sólo pude decidirme a aceptar el mando supremo para probar si estaba a mis alcances hacer la felicidad de la patria, por cuya independencia he sacrificado mis mejores años. He empleado mis mayores esfuerzos y conatos por proporcionarme el cumplimiento de mis votos, y hoy toco el desengaño viendo que el país marcha precipitadamente a su disolución. He procurado rodearme de hombres que creo de probidad y luces, para que me ayudasen a poner en ejecución la constitución del Estado; pero sus esfuerzos y los míos no son bastantes a conseguirlo"....

El Senado contestaba:

...."El Senado cree de su deber exponer con la sencillez y franqueza de la verdad, que la renuncia de V.E. va a ser en el Estado la señal de la anarquía y de la disolución social." (1)

Como la renuncia de Freire no fuera retirada, la agitación política creció vertiginosamente. Hubo conatos de revuelta en que se rompieron retratos de O'Higgins y San

---

(1) Documentos publicados en la Memoria Histórica de Melchor Concha y Toro. (1824-1828). Pág. 223.

Martín y que culminaron con la renuncia del gobernador intendente Francisco de la Lastra. En las calles resonaban los ecos de la multitud, cuyos gritos de combate eran: ¡Muera la Constitución! ¡Muera el Senado!

Contando con la complicidad de Freire, la revolución no tardó en imponerse. El Senado fué disuelto y la Constitución de 1823 terminó por desaparecer en medio del descrédito general. Freire pudo así encaminar con mayor decisión su política, suprimiendo la censura de imprenta, expropiando los bienes de algunas congregaciones religiosas y provocando la reunión de un nuevo Congreso en que predominara la tendencia "pipiola" sobre la reacción de indole oligárquica.

En el nuevo Congreso no tardaron de ponerse de manifiesto las contradicciones esenciales de la sociedad chilena. Los sectores afectos a los ministros Pinto y Benavente tuvieron que enfrentarse con los partidarios del antiguo Senado y de O'Higgins. El nuevo Congreso comenzó sancionando la derogación de la Constitución de 1823. Pero las disensiones, vertidas violentamente, terminaron al cabo de seis meses por provocar la disolución del nuevo cuerpo legislativo.

Bajo el gobierno de Freire, cunde el proceso de disgregación y las provincias van obrando cada vez más según su propia iniciativa. El servicio del empréstito tuvo que ser ofrecido a cambio del estanco del tabaco a Portales, Cea y Cía. Y se genera así entre el caos de esa organización incipiente el basamento de la constitución oligárquica del país.

Portales asoció a su negocio a gran número de capitalistas, entre ellos a Hullet Hermanos, que representaba en Chile Onofre Bunster. Como los dividendos fueran pagados sólo parcialmente por Portales, Cea y Cía., Mariano Egaña tuvo que contratar un empréstito exorbitante, de \$ 140.000, al cambio de cuarenta peniques por peso, con Barclay, Herring, Richardson y Cía., cuyo agente en Chile era Carlos Dobson. El Gobierno de Chile quedaba, pues, seriamente comprometido. La rescisión posterior del contrato con la firma de Diego Portales evidenció los ingentes beneficios que esta empresa comercial obtuvo a costa del Fisco.

A comienzos del año 25 se disuelve el Congreso y adviene, por la propaganda de los federalistas, una organización casi federal, con legislaturas y gobiernos provinciales, alentada por el jefe del Congreso, José Miguel Infante.

Pero nada de permanente podía encontrarse en dicha organización, transplantada a una realidad escasamente favorable. Es tal el panorama de disgregación nacional á comienzos del año en que se disuelve el Congreso que Zenteno, en carta a O'Higgins, puede esbozar el siguiente acápite desconsolador:

"Reunido el Congreso en noviembre, no se ha hecho más que consumir el tiempo en niñerías y fomentar dentro de la sala las más animosas divisiones, que pronto han trascendido al público. Entretanto, abolidos los demás ramos de hacienda, suspenso el remate de diezmos, paralizada totalmente la Aduana por falta de comercio, desacreditado el papel billete hasta el punto de perder un ochenta por ciento, ha sucedido una bancarrota espantosa y de todos modos incurable. A pocos empleados se debe menos de seis o siete meses de sueldo y yo tengo el gusto de contar ya nueve, y así muchos. De aquí un descontento general; de aquí la sublevación de las tropas del Sur, de las que dos escuadrones de la escolta se pasaron a Pincheira y que, aunque con el empréstito de 15 a 20 mil pesos se ha podido sofocar un tanto el motín, pero el fuego no está extinguido y no hay ya recursos para apagarlo cuando vuelva a inflamarse. De resultas de todo esto hace muchos días que la capital se halla en agitaciones. Los pasquines y anónimos contra el gobierno se repiten incesantemente... En tal sentido de cosas nada se hace, nada se provee y por instantes se espera el reventar."

Y agregaba más adelante:

"Las facciones se enardecen, pero ninguna tiene caudillo. La opinión no existe, porque cada hombre tiene la suya y sólo reinan el desorden y la anarquía. Aquí tiene usted un pequeño bosquejo de nuestra situación. La escena se precipita y el drama va a tener pronto un trágico y terrible desenlace. El director pierde por instantes la confianza pública; no tiene, puede decirse, la del ejército, carece de cohesiones poderosas, le falta absolutamente erario, y, lo que es peor, hombres que le ayuden y dirijan; el pueblo, por su parte, tampoco tiene uno que reuna sus miradas; y en tal estado y en circunstancias tan terribles, ¿qué puede pronosticarse? Me estremezco al pensar en lo futuro...." (1).

Mantenido en el poder gracias a sus triunfos del Sur, que pusieron término definitivo a la resistencia española, Freire convocó a mediados de 1826 a un nuevo Congreso

---

(1) Escrita en febrero de 1826.



con el carácter de Constituyente, que se reunió en Santiago el 4 de julio. En dicho Congreso dominó ampliamente la tendencia liberal y el espíritu federalista. Concurriendo a su sesión inaugural, el director supremo expresaba el anhelo ferviente de estructuración que se patentizaba en la reunión."

"Al hablaros de la formación de nuestras leyes fundamentales, de una constitución, séame permitido indicaros que, para que esta constitución pueda producir los inmensos bienes que anhelamos, es forzoso no sólo que ella se conforme con nuestras costumbres y se adapte al estado de nuestra civilización, sino que huyáis del peligro en que frecuentemente han caído los legisladores americanos, imprimiendo en estos códigos políticos un carácter de inmutabilidad que se opone a la adopción progresiva de las ventajas que el tiempo y la práctica van señalando como necesarias."

.....

"¡Una Constitución! Este es el grito universal del pueblo chileno, el colmo de sus deseos, la base en que se asientan todas mis esperanzas". Y la Constitución se generaba en ese ambiente de cálida expectación, cuya primera manifestación se concretaba el 11 de julio en el siguiente acuerdo:

"LA REPUBLICA DE CHILE SE CONSTITUYE POR EL SISTEMA FEDERAL, CUYA CONSTITUCIÓN SE PRESENTARA A LOS PUEBLOS PARA SU ACEPTACION."



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

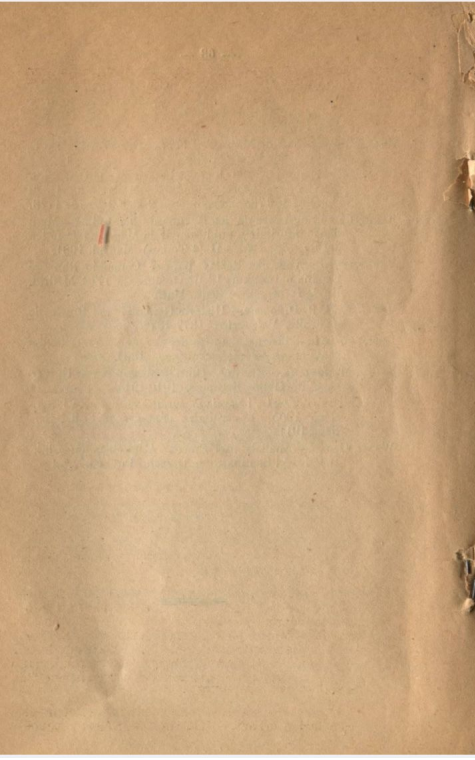
1911

## BIBLIOGRAFIA

- Actas del Senado Conservador. (Consultadas en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional).
- Actas del Congreso de 1824. (Id.)
- Actas del Congreso Constituyente de 1828. (Id.)
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS.—La dictadura de O'Higgins.—Santiago. 1855. Los precursores de la Independencia de Chile. Santiago. 1909 1910.
- AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO.—Las encomiendas de indígenas en Chile. Santiago. 1909.
- Bajo la Dominación española. Santiago. 1923.
- Jénesis de la Independencia de Chile. (Anales de la Universidad de Chile. Santiago. 1924).
- BARROS ARANA, DIEGO.—Proceso de Pedro de Valdivia y otros documentos inéditos concernientes a este conquistador. (Ob. Com. Tomo VII). Santiago. 1909.
- Historia de América. Santiago 1908.
- Los antiguos habitantes de Chile. Santiago. 1879.
- Historia General de Chile. Diversos tomos.
- BENAVENTE, DIEGO JOSÉ.—Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda presenta al Senado de la República de Chile. Santiago. Imprenta Nacional. Enero de 1824.
- BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA. — Abril-Junio de 1933.
- CARRERA, JOSÉ MIGUEL.—Manifiesto que hace a los pueblos de Chile. 1818.
- Un aviso a los pueblos de Chile (S. F.)
- CARRERA, LUIS DE.—Manifiesto que hace a los pueblos el Comandante General de Artillería. 1813.
- Colección de las leyes y decretos del Gobierno desde 1810 hasta 1823. Santiago. 1846.
- CONCHA Y TORO, MELCHOR.—Chile durante los años de 1824 a 1828. Memoria histórica. Santiago. 1862.

- ENCINA, FRANCISCO A.—Nuestra inferioridad económica.—  
Santiago. 1912.
- ERCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO DE.—La Araucana. Ed. Medina.  
Santiago. 1910.
- GALDAMES, LUIS —Historia de Chile. La Evolución Consti-  
tucional. 1810-1925. Tomo I. Santiago. 1926.
- GAYLORD-BOURNE, EDUARDO.—Régimen Colonial de España  
en América. (Publicada en New York en 1904 por  
el Prof. de Historia de Yale). Trad. de Domingo  
Aminátegui Solar. Santiago. 1916.
- GARCÍA DE HUIDOBRO, FRANCISCO.—Nuevas Ordenanzas de  
Minas para el Reyno de Chile. 1754.
- GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE —Historia de Chile desde  
su descubrimiento hasta el año 1575. (Con tinta.  
Madrid. 1850).
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, MAESTRO DE CAMPO ALONSO.—Desen-  
gaño y Reparó de la guerra del Reyno de Chile.  
Madrid. 1866.
- HERRERA, LICENCIADO JUAN DE.—Relación de las cosas de  
Chile. (Docs. libro Góngora).
- LATCHAM, RICARDO E.—La organización social y las creen-  
cias religiosas de los antiguos araucanos. Santiago.  
1924.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS.—Siete ensayos de interpretación  
de la realidad peruana. Lima. 1928.
- MARQUÉS DE LA CONCORDIA.—Manifiesto del Virrey del Perú  
a los habitantes de Chile. Lima. Marzo 14 de 1814.
- MARTNER, DANIEL.—Historia de Chile Historia Económica.  
Tomo I. Santiago. 1929.
- MARX, CARLOS.—El Capital. Madrid. (Ed. Aguilar). 1931.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO.—Los aborígenes de Chile Santiago  
1882.  
Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descu-  
brimiento y Conquista de Chile. Edición facsimilar  
Sevilla 1929.
- MOLINA, EVARISTO.—La Hacienda Pública durante la Colonia.  
Revista Chilena de Historia y Geografía. Año I. N° 4.
- OÑA, PEDRO DE.—Arauco Domado. Ed. Academia Chilena  
anotada por J. T. Medina. Santiago. 1917.

- REAL CÉDULA DE S. M. y Señores del Consejo en que se extiende el Comercio Libre a los puertos del Perú y Chile. En Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín. Año 1778.
- REAL CÉDULA de 1.º de Marzo de 1777.—En Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín.
- REAL DECRETO en que S. M. ha resuelto ampliar la Concesión del Comercio Libre, contenida en Decreto de 16 de Octubre de 1765 Expedido en 2 de Febrero de 1778.
- RECOPILACIÓN de Leyes de los Reynos de las Indias.—Mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey don Carlos II. (4 Tomos). Madrid. 1681.
- REGLAMENTO y Aranceles Reales para el Comercio libre de España e Indias de 12 de Octubre de 1778. Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín.
- ROSALES, R. P. DIEGO DE.—Historia General de el Reyno de Chile. Valparaíso. 1877-1878.
- ROSS, AGUSTÍN —Reseña histórica del Comercio de Chile durante la era colonial. Santiago. 1894.
- SALAS, MANUEL DE.—Escritos. Obra publicada por la Universidad de Chile. Santiago. 1910-1914
- THAYER OJEDA, TOMÁS. | Santiago durante el Siglo XVI. Santiago. 1905. Las antiguas ciudades de Chile. Santiago 1911.
- WAISS, OSCAR.—Análisis del Proceso Capitalista en Chile. Boletín del Seminario de Derecho Público. N.º 1.
-



---

# INDICE

## PREAMBULO.

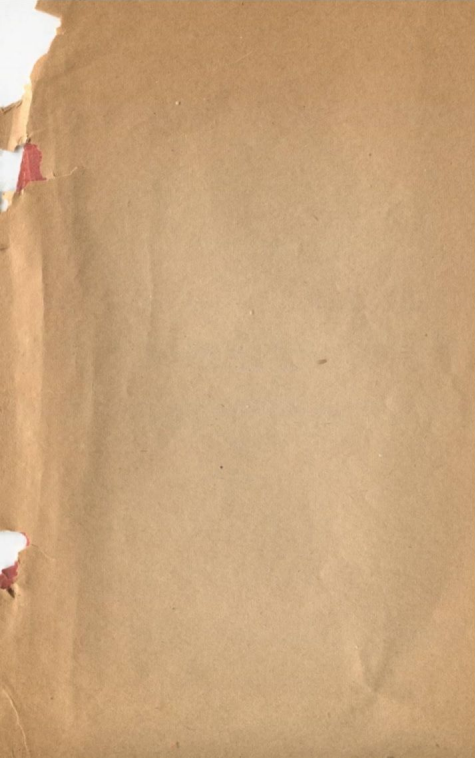
- I.—El antecedente histórico.—Estado de los estudios.—Pueblos indígenas.—La invasión incásica.—Razgos generales.—Costumbres militares.—Armas empleadas.—Fiereza de la guerra.—Organización familiar.—Contradicciones aparentes.—Condición social de la mujer.—Vida política.—Cereminias totémicas.—Extensión del estudio.
- II.—La conquista.—La invasión europea.—Exterminación del indio.—Fundación de ciudades.—Modalidades de la conquista.—Rebelión indígena.—Disposiciones de la metrópoli.—El sistema de las encomiendas.—Obligaciones del encomendero.—El trabajo indígena.—El trabajo en las minas.—El problema del indio en Chile.
- III.—Economía feudal.—América y el capitalismo.—Política del coloniage.—Reserva de mercados.—Estructura económica.—Control aduanero.—Tránsito.—Cantaduría.—Sistema de administración.—Régimen de la mita.—Mayorazgos y vinculaciones.—Interpretación de la organización colonial.—Supervivencia de la colonia.—Oligarquía feudal.
- IV.—Tierras y ciudades.—Antagonismo urbano-rural.—La ciudad y el feudo.—La inquietud intelectual.—Agricultura.—Ganadería.—Industria doméstica.—Valor de los terrenos.—Minería.—Industria manufacturera.—Pesquería.—Desarrollo industrial.—Transportes.—Fletes.—Comercio.—El comercio libre.—Balanza comercial.—Pobreza del país.—Burguesía urbana y aristocracia feudal.
- V.—Prólogo de la Independencia.—Consecuencias del coloniage.—Población urbana.—Vida rural.—Criollos y chape-



tones.—Saturación occidental.—Aires de fronda.—  
Proclamas y manifiestos.—Las masas y la revolución.  
—Actitud de los sectores agrarios.—El ataque a Bue-  
nos Aires.—Los sucesos de España.—Cabildo y Real  
Audiencia.—La dimisión de García Carrasco.

VI.—La gesta heroica.—Conciencia «nacional».—Primeras ac-  
tividades.—Carácter de la Primera Junta.—La esne-  
la de convite.—El Cabildo Abierto.—Elección de la  
Junta y primeras providencias.—El primer congreso  
nacional.—Carrera.—Labores del Congreso.—Antago-  
nismos y recelos.—La ofensiva realista.—La emanci-  
pación.—Balance histórico de la revolución de la  
Independencia.

VII.—Los primeros pasos.—El gobierno de O'Higgins.—La Lo-  
jia Lautaro.—El empréstito de Irisarri.—La caída de  
la Dictadura.—Portales Cía y Cía.—Freire director  
supremo.—El informe de Benavente.—Contradiccio-  
nes de la sociedad chilena.—Ensayos constituciona-  
les.—Los federalistas.—La anarquía.—Fisonomía de  
un país que nace.



IMPRESA Y ENC. LERS  
CHACABUCC 48 C.

PRECIO